

# LOS HIJOS DEL BATALLON

MELODRAMA

EN TRES ACTOS Y QUINCE CUADROS

basado en la novela

QUATRE-VINGT-TREIZE

DE

VÍCTOR HUGO

LIBRO DE

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

música del

MAESTRO CHAPÍ



MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Federico de Madrazo (antes Greda), 15, bajo

1898



A Fiaco Traylor,  
recuerdo muy afectuoso  
de su buen amigo y com-  
pañero,

Carlos Eden Shaw

LOS HIJOS DEL BATALLÓN

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# LOS HIJOS DEL BATALLÓN

MELODRAMA

EN TRES ACTOS Y QUINCE CUADROS

basado en la novela

QUATRE-VINGT-TREIZE

DE

VICTOR HUGO

LIBRO DE

CARLOS FERNANDEZ SHAW

música del

MAESTRO CHAPÍ

---

Estrenado en el TEATRO DE PARISH la noche del 17 de Febrero de 1898



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

*Teléfono número 551*

---

1898

Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# REPARTO

## PERSONAJES

## ACTORES

MICHAELA.....	Srta. CORONA.
JUANA (Cantinerá).....	Sra. FABRA.
BERTA.....	Srta. BUENO.
ALDEANA.....	FERNÁNDEZ.
LOS TRES NIÑOS.....	Niño OÑA.
	Niña PASCUAL.
	Niño GÓMEZ.
GAUVAIN.....	Sr. CASAÑAS.
MARQUÉS DE LANTENAC...	GONZÁLEZ (Valentín.)
SARGENTO RADOUB.....	GAMERO.
EL CENTELLA.....	SOLER.
JORGE.....	QUEROL.
SEBASTIÁN.....	GARCÍA SOLER.
MARCELO.....	LACOSTENA.
EL CAIMÁN.....	NAVARRO.
CAPITÁN GUECHAMP.....	LARA.
VENDEANO 1.º.....	RUBIO.
IDEM 2.º.....	RODRÍGUEZ.

*Soldados, gendarmes, campesinos, aldeanas, pueblo armado, realistas, etc., etc. Coro general y de niños, acompañamiento, bandas de clarines, cornetas y tambores*

La acción ocurre en la Vendée, á fines del siglo pasado, durante el período de la insurrección realista contra los gobiernos revolucionarios de París

LA OBRA HA SIDO DIRIGIDA Y ENSAYADA POR

**Don Miguel Soler**

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Pablo Martín*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

Los escenógrafos Sres. Bussato y Amalio han pintado nueve decoraciones: las 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> del primer acto; las 1.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> del segundo, y las 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> del tercero.

El Sr. Herrera ha pintado: las 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> del primer acto; 2.<sup>a</sup> del segundo y 3.<sup>a</sup> del tercero.

El Sr. Gambardela ha confeccionado el vestuario con arreglo á figurines de **Don Luis Taberner**.

Los artistas Sres. Navarro y Querol, se han encargado de sus respectivos papeles en obsequio á los autores de la obra.



NOTA. Para mayor facilidad en la posición y movimiento escénico, al pie de cada página van las acotaciones necesarias, debiendo tomarse las colocaciones, de izquierda á derecha del espectador.

OTRA. En las compañías donde no hubiese dos *primeros bajos*, deberá encargarse del papel de *El Centella* el *primer barítono*.



---

# ACTO PRIMERO

~~~~~

## CUADRO PRIMERO

El bosque de la Sandraie. En primer término altos árboles de grueso tronco. Uno ha de ser corpóreo, y cabrán en su hueco, tapado por los matorrales, varias figuras. En segundo término una parte del bosque más alta. Vegetación profusa y veredas practicables, que forman en lo alto una encrucijada. Vese en esta una cruz de piedra, y hacia la izquierda un poste, en el que hay clavado un cartel. Es de día.

## ESCENA PRIMERA

JUANA, EL SARGENTO RADOUB, SEBASTIÁN, MARCELO y soldados del batallón de voluntarios de París. Al levantarse el telón aparecen por la izquierda, avanzando entre los árboles cautelosamente

### Música

|       |                                                                                            |
|-------|--------------------------------------------------------------------------------------------|
| SARG. | Despacio, despacio,<br>por Dios, no corred.                                                |
| JUANA | Un solo descuido<br>nos puede perder.                                                      |
| SEB.  | } Despacio, despacio,<br>por Dios, no corred,<br>que un solo descuido<br>nos puede perder. |
| MARC. |                                                                                            |
| CORO  |                                                                                            |
| SARG. | Un deslíz.                                                                                 |
| JUANA | Una tos.                                                                                   |
| SARG. | Un traspiés.                                                                               |

- JUANA Una voz.  
SARG. Sí, señor.  
Hay que sorprender  
el menor rumor.  
Hay que contener  
la respiración.
- SARG. }  
JUANA } ¡Chis!  
TODOS } ¡Chist!  
SARG. } ¡Ay, señor,  
atchis! (Estornudando.)  
Ya se me escapó.  
TODOS Ya nos descubrió.  
SARG. ¡No!  
TODOS ¡No!  
SARG. ¡Qué iba á hacerle yo!  
Vosotros diez (A un grupo.)  
subid allá. (Suben al monte.)  
Venid vosotros  
por acá. (Pasan á la derecha.)  
Mirad.
- PRIMEROS ¡Ya!  
SARG. ¡Y escuchad! (A los segundos.)  
SEGUNDOS ¡Ya!  
SARG. Que es preciso que vigile  
nuestro bravo batallón.
- JUANA Sin que nadie nos descubra  
ni aun por la respiración.
- PRIMEROS Nadie á la vista se presenta  
y todo en dulce calma está.
- SEGUNDOS Nada se escucha sospechoso,  
podemos, pues, continuar.  
(Bajan y vuelven á reunirse.)
- SARG. Pero con sigilo,  
despacio, despacio...
- JUANA No sabéis sin duda  
por donde marchamos.
- SARG. Este es el bosque  
de la Sandraie,  
en las entrañas  
de la Vendée.

LOS DEMÁS

¡Eh!

¡Eh!

SARG.

(Con énfasis.)

En las entrañas  
de la Vendée.

LOS DEMÁS (gritando.)

¡Muy bien!

¡Muy bien!

SARG.

¡No chillar tanto!

¡Por vida de!...

(Volviendo al tono misterioso.)

Entre estos árboles,  
bajo este sol,  
tiene su foco  
la insurrección.

LOS DEMÁS (Burlonamente.)

¡Oh!

¡Oh!

SARG.

¡Tiene su foco  
la insurrección!

LOS DEMÁS (Gritando.)

¡Horror!

¡Horror!

SARG.

¡Que nos descubren!

¡Bajo, por Dios!

(Volviendo al tono misterioso.)

¡Y un enemigo  
pronto á luchar  
de cada tronco  
puede brotar!

LOS DEMÁS (Con énfasis.)

¡Ah!

¡Ah!

SARG.

(Con énfasis.)

¡De cada tronco  
puede brotar!

LOS DEMÁS

(Gritando.) ¡Jamás!

¡Jamás!

SARG.

¡A que nos pierde  
tanto gritar!

- JUANA Tiene razón.  
¡Callad, callad!
- SARG. Mucho de aquí. (El oído.)  
Mucho de acá. (La vista.)
- JUANA Mano al fusil.  
Ojo avizor.
- SARG. Hay que escuchar  
todo rumor.
- CORO ¡Callad, callad!  
Mano al fusil.  
Mucho de acá. } (Como antes.)  
Mucho de aquí. }
- ¡Chis!  
¡Chis!
- SARG. Atchís. (Estornudando.)  
¡Ya se me escapó!
- JUANA ¡Ya nos descubrió!
- CORO ¡Quía!  
¡Nol
- JUANA ¡Van  
dos!
- CORO ¡Já, já!
- SARG. ¿Qué iba á hacerle yo,  
si no pude más  
y se me escapó?
- JUANA ¡Ya no pudo más,  
y se le escapó!
- TODOS ¡Já, já!  
¡Já, já!
- JUANA (Burlándose del Sargento.)  
Hágame el obsequio  
de no alborotar,  
y pida permiso  
para estornudar.
- CORO Hágame el obsequio  
de no alborotar  
y pida permiso  
para estornudar.  
¡Já, já!  
¡Já, já!
- SARG. Nos pierden, nos pierden  
con tanto gritar.

CORO                    Y pida permiso  
                             para estornudar.  
                             ¡Já, já, já!  
                             ¡Já, já, já!

**Hablado (a)**

JUANA            Tanto sigilo para armar luego este escándalo,  
SARG.            ¡Tiene razón Juana!  
SEB.              ¿Y qué? Los hijos de París no servimos para estas cosas. ¿Hay que luchar? ¡Pues cara á cara! ¿Nos han de matar? ¡Pues mientras más pronto, mejor! ¿Para qué tiene el batallón de voluntarios de París estos soldados?  
SARG.            Eso es. ¡Y esta cantineral!  
JUANA            ¡Y este sargento!  
SEB                ¿Para andarnos con paños calientes?  
SARG.            ¡Vaya! ¿Queréis que os regale el oído? Estamos en el bosque de la Sandraie.  
SEB.              Ya lo sabemos.  
SARG.            En el corazón de esta tierra vendeana, que nos va á comer á muchos.  
JUANA            Conforme.  
SARG.            ¡Tanto como conformel...  
JUANA            ¡Conforme, he dicho!  
SARG.            Pues adelante. Aquí nos espían, aquí nos acechan. ¡Cada árbol puede convertirse en un enemigo!  
SEB.              Lo veo difícil.  
SARG.            Detrás de cada tronco puede salir un vendeano.  
JUANA            Eso es otra cosa. Estamos en la Vendée, y no en Marsella.  
SARG.            Y si este destacamento ha de llevar á cabo su exploración felizmente; si hemos de corresponder á lo que esperan de nosotros nuestros hermanos de París, aplastando á estos miserables realistas, en nombre de la Revolución... (Los demás hacen ademán de dar

(a)            Coro                    Coro                    Coro

Juana—Radoub—Sebastián—Marcelo.

- cuerta.) si los derechos del hombre, y los derechos de la mujer, y los derechos de...
- JUANA Charla, hijo, charla.
- SARG. ¿Cómo había de callarse ésta? ¡Vaya! Pues sargento Radoub, ó sargento...
- SEB. (Desde el otro lado.) ¡Charla!
- SARG. Sargento Radoub ó sargento charla, hago yo lo que ninguno de vosotros sería capaz de hacer. (b) ¿Quién se atreve á pasarse todo un día y toda una noche andando y andando, sin descansar un momento, ni probar bocado?
- SEB. ¡Bom!... (Juana le tapa la boca y se interpone entre Sebastián y Radoub.)
- SARG. ¡Bomba! ¿Quién sería capaz de tomar una torre por asalto, subiéndose á gatas por el muro? ¡Yo!
- JUANA ¡Naturalmentel
- MARC. ¡Sargento! ¡Sargento!
- SARG. ¿Qué ocurre?
- MARC. Ahí, dentro de ese árbol...
- SARG. ¿Qué?
- MARC. Cierta rumor... (c).
- SARG. ¡Muchachos! ¡Prevenidos! (Juana se dirige resueltamente al árbol, separa las ramas y descubre á Micaela con sus niños. Micaela lanza un grito de espanto.)
- Mic. ¡Ah!

## ESCENA II

DICHOS, MICAELA y sus hijos.

- JUANA (A los soldados que se acercan.)  
¡Alto, por Dios! ¡Nadie tire!  
¡Es una mujer! ¡Miradla!  
(Acercandose.)
- SARG. ¡Una mujer! ¿Estáis loca?
- Mic. ¡Por compasión!

(b) Juana—Sebastián—Radoub—Marcelo.

(c) Coro—Marcelo—Sebastián—Radoub—Juana—Micaela y niños.

- JUANA ¡Desgraciada!  
Si me detengo un instante.  
si un tiro se me adelanta...
- SARG. ¿De quién son esas criaturas? (d).  
MIC. ¡Hijos míos de mi alma!  
(Los niños, asustados, se agrupan en torno de su madre, bajando al proscenio izquierda.)
- SARG. Tendrán cuanto necesiten;  
pero dí...
- JUANA ¡Sargento!  
SARG. ¡Calla!  
¿Cuáles son tus opiniones  
políticas? Vamos, habla.
- MIC. ¿No entiendes lo que te digo?  
¡Sí, sí; quemaron la Granjal  
¡Quemaron el pueblo todo;  
parecía que las llamas  
iban á incendiar el cielo!  
¡Eran tan altas, tan altas!  
Con un chico en cada mano  
y la pequeña á la espalda  
salí corriendo, corriendo...
- SARG. No es eso. Te preguntaba  
cuáles son tus opiniones  
políticas, ¡mentecata!
- MIC. No entiendo lo que me dice.  
SARG. ¿Disimulas, ó eres franca?  
¡Hay mujeres miserables  
que nos espían, gitanas  
que nos venden... y si alguna  
llega á caer en mis garras!...  
Conque, respóndeme pronto,  
sin dudar. ¿Cuál es tu patria?  
¡Vamos!
- MIC. Soy de Siscoguiand.  
En la parroquia que llaman  
de Azé.
- SARG. ¿No tienes familia?  
MIC. Me he quedado abandonada  
y sola con mis tres hijos...  
¡estos tres! (Juana pasa al lado de Micaela.)

- SARG. ¿No tienes casa?  
 MIC. La tenía... la incendiaron.  
 SARG. ¿Quién?  
 MIC. ¡Qué sé yo! ¡La batalla!  
 SARG. ¿Tienes marido?  
 MIC. Lo tuve...  
 y me lo han matado. (Llorando.)  
 JUANA ¡Calmá!
- SARG. ¿Hace mucho?  
 MIC. Hará tres días.  
 SARG. ¿Quién lo mató?  
 MIC. No sé nada.  
 SARG. ¡No es posible! ¿Fué un bandido  
 de las tropas vendeanas?  
 ¿Fué un soldado de los nuestros?  
 ¿Me comprendes?  
 MIC. Fué una bala  
 de fusil.  
 SARG. Pero... ¿con quiénes  
 estabas tú?  
 MIC. Pues... yo estaba  
 con mis hijos... con mis hijos.  
 SARG. ¡Dale bola! (Fuera de sí.)  
 Se me acaba  
 la paciencia y te aseguro  
 que la voy á hacer sonada.  
 SEB. ¡Bum!...  
 MARC. ¡Bom!  
 SARG. ¡Silencio!  
 JUANA ¡Callaos!
- CHICO ¡Madre!  
 OTRO ¡Madre!  
 MIC. (A Juana.) ¡Los espanta!  
 SARG. ¿Qué hacías en ese hueco  
 del árbol, acurrucada  
 con los tres niños?  
 MIC. ¡Qué había  
 de hacer, señor! Descansaba.  
 SARG. ¿Adónde vas?  
 MIC. ¡Quién lo sabe!  
 SARG. ¿Y qué comeis?  
 MIC. Nada.  
 SARG. ¿Nada?



- MIC. Zarzamoras ó ciruelas,  
semillas, helechos...
- SARG. (Conmovido.) ¡Calla! (Pausa breve.)
- CHICO ¡Madre, pan!
- SARG. ¡Demonio!
- JUANA ¡Toma!
- (Dando á Micaela un pan. Micaela hace pedazos el pan y lo reparte entre sus hijos, que lo comen con avidez.)  
Ya estais viendo lo que guarda para sí; ni un mal bocado.
- SARG. Verdad es.
- SEB. No tendrá ganas.
- SARG. Es que es madre.
- SEB. ¡Ya!
- JUANA Lo mismo hacen todas.
- CHICO ¡Madre, agua!
- SEB. ¿Habrá cerca algún arroyo ó algún manantial?
- SARG. (Dándole á beber de un frasco de aguardiente.)  
¡Aguarda!
- CHICO ¡Uf!
- JUANA ¿Qué le dais?
- SARG. Aguardiente de lo mejor.
- SEB. ¡Bala rasa!...
- MIC. ¡Oh, Dios santo!
- SARG. ¿Qué te ocurre?
- MIC. Yo no sé lo que me pasa.  
La tierra, el cielo, los árboles,  
todo gira, todo vaga  
dando vueltas...
- JUANA (Auxiliándola.) ¡Oh!
- MIC. (Reponiéndose.) ¡Dios mío!
- SARG. ¡Muchachos!
- SEB., MAR. }  
Y }  
OTROS }  
SARG. ¡Eh!
- ¡Camaradas!  
Hay que ser hombres de veras.  
A mí se me parte el alma  
con estas cosas... Y, vamos,  
que en viendo yo cuatro lágrimas,

ya me entrego. ¿Qué diríais  
si el batallón adoptara  
á las tres criaturas?

SEB., MAR. } ¡Bravo!  
Y } ¡Bravo!  
OTROS }  
SARG. Pues, sobre la marcha.  
¿Me has comprendido?  
(A Micaela. Micaela hace un signo afirmativo.)  
¿Lo aceptas?

MIC. ¡Lo acepto con toda el alma!  
JUANA Pues ya son de la familia.  
SARG. Y tú también, ciudadana. (e)

### Música

MIC. Ya son los hijos  
del batallón.  
¡Este es Enrique!  
Y este es el *Nene*,  
y esta *Loló*.

JUANA ¡Dios los bendiga!  
MIC. ¡Sálvelos Dios! (Abrazándolos )  
SEB. Y este es un destacamento  
de un bizarro batallón.

SARG. ¡Pero qué bizarro!  
JUANA ¡Pero qué hablador!  
SARG. ¡Te digo que sí!  
JUANA ¡Te digo que no!  
SEB. Que ha venido de París  
para ahogar la insurrección.

CORO ¡Digo yo!  
Que ha venido de París  
para ahogar la insurrección.

SARG. ¡Y esta es una cantinera  
que no tiene corazón!

JUANA ¡Pero qué embustero!  
SEB. ¡Pero qué hablador!  
SARG. ¡Te digo que sí!  
JUANA ¡Te digo que no!

(e)

Coro

Coro

Coro

Marcelo—Sebastián—Radoub—Micaela y niños—Juana.

- SARG. ¡Porque adora á quien yo sé,  
y en sus manos lo dejó!
- CORO ¡Eso es!  
¡Porque adora á quien yo sé,  
y en sus manos lo dejó!
- JUANA Y este infame es un sargento  
deslenguado y trapalón.
- SEB. ¡Pero qué sargento!
- JUANA Que miente por dos.
- SEB. ¡Le digo que sí!
- SARG. ¡Le digo que no!
- JUANA Que acababa de nacer,  
y, por señas, ya mintió.
- CORO ¡Eso es!  
Que acababa de nacer,  
y, por señas, ya mintió.
- CORO Bien, cantinera.
- JUANA La ha de pagar.
- SARG. ¡Ay, qué manera  
de exagerar! (Pasa Juana al lado de Radoub.)
- JUANA Yo no soy lo que tú dices.
- SARG. Yo no soy lo que tú afirmas.
- JUANA Pues contésteme, mi amigo.
- SARG. Pues contésteme, mi amiga.
- CORO ¡Que se enzarzan!
- MIC. (Con los chicos.) ¡Que se asustan!  
(Yendo hacia la izquierda con los niños.)
- SEB. ¡Que se agarran  
con las uñas!
- JUANA Pues amigo...
- SARG. Pues amiga...
- JUANA ¡Rectifique!
- SARG. ¡Rectifica!
- CORO ¡Que se explique!
- SEB. ¡Ya se achica!
- SARG. ¡Yo!
- TODOS ¡Oh!
- JUANA ¡Yo!
- TODOS ¡Oh!
- (Juana y Radoub á Micaela)  
Esos pobres bellacos lo ignoran,  
pero vais á saber quien soy yo.

SARG. Yo fui la gloria (f)  
de mi *club*  
y al mismo rey  
le hablé de tú.  
Yo he podido ya ser general  
y ministro también, porque yo...  
¡yo he comido una vez con Marat  
y he tomado café con Danton!

JUANA Soy cantinera  
para salvar  
al infeliz  
que va á espirar.  
Yo, al trabarse la lucha cruel,  
entre todos circulo veloz...  
y al herido le doy de beber  
y al que muere le doy mi oración.

CORO Son las dos glorias  
de la nación.  
JUANA Y estos los hijos  
del batallón.  
MIC. Este es Enrique  
y este es el *Nene*  
y esta *Loló*.  
JUANA ¡Dios los bendiga!  
MIC. ¡Sálvelos Dios!

SEB. (A un chico.)  
Ven á mis brazos.  
SARG. (A otro.)  
¡Ven tú, chiquillo!  
JUANA (A la pequeña.)  
¡Y tú, chiquilla,  
ven á los míos!  
SEB. ¡Verás qué saltos  
vas á pegar!

(f)

Coro

Coro

Coro

Marcelo—Sebastián—Sargento—Micaela y niños—Juana.

SARG.            ¡Verás qué brincos  
te voy á dar!  
JUANA            ¡Hasta las nubes  
te voy á alzar!  
SARG.            } ¡Hasta los cielos  
SEB.            } vas á llegar!  
MIC.            ¡Ay, por piedad,  
por caridad!  
SEB.            ¡Viva mi niño  
que es más precioso  
que el mismo sol!  
SARG.            ¡Viva mi chico,  
lo más hermoso  
que Dios crió!  
JUANA            Viva mi niña,  
como su madre  
la quiero yo.  
MIC.            Por Dios.  
Por Dios.

SARGENTO Y SEBASTIÁN

JUANA

|                                   |                                                                                   |
|-----------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------|
| ¡Ay qué chiquillo<br>más resalado | ¡Hay qué chiquilla<br>más resalada                                                |
| nos manda Dios!                   |                                                                                   |
| ¡Viva mi niño!                    | ¡Viva mi niña!                                                                    |
| TODOS                             | Tiene razón<br>¡De gozo salta<br>mi corazón!<br>¡Vivan los hijos<br>del batallón! |

### Hablado

SARG.            Y ahora, en marcha.  
SEB.            ¡En marcha! (Pasa el Coro á la derecha.)  
MIC.            (A Juana.) Pero, ¿á dónde vamos?  
SARG.            Ciudadana, á donde yo quiera.  
JUANA            Tranquilizaos. Nuestras vidas responden de  
las vuestras. Dadme el brazo.  
MIC.            Dios les pague tanto bien.  
SARG.            ¡En marcha he dicho! ¡Viva la Constitución!  
TODOS            ¡Viva!  
MIC.            (A Juana.) ¿Qué es lo que dicen?

SARG. ¡Viva nuestro jefe, el comandante Gauvain!  
 TODOS ¡Viva!  
 SARG. ¡Vivan los hijos del batallón!  
 MIC. ¡Vivan! ¡Hijos de mi alma! (Vanse formando bulliciosos grupos. Micaela da sus manos á los dos chicos que van en brazos del Sargento y de Sebastián. Juana lleva en alto á la niña. Mutis en la orquesta.)

### ESCENA III

JORGE y EL CENTELLA. Al terminar la música aparece Jorge en la parte alta de la escena (por la derecha) abriéndose paso entre el matorral donde estaba escondido. Mira con recelo á un lado y otro. Escucha hacia el sitio por donde se supone que va el destacamento y sonríe sarcásticamente

JORGE (A media voz.) ¡Centella!  
 CENT. (Saliendo de otro matorral á la parte opuesta.) ¿Has oído? (g)  
 JORGE Todo. Si no me hubiera obligado á ser prudente la empresa que aquí nos trae, te aseguro que hubiera cazado á diez ó doce desde mi escondite.  
 CENT. ¡Buena pandilla!  
 JORGE Pues, ¿y los chicos?  
 CENT. ¡Valiente impedimenta! (Pausa.) ¿En qué meditas?  
 JORGE En que principia á caer la tarde y tampoco viene hoy nuestro hombre.  
 CENT. ¿Habrá equivocado el lugar de la cita?  
 JORGE No, lo conoce bien. La encrucijada del arroyo. Aquí. No tiene pérdida. Siglos se me hacen los minutos aguardándole, porque, tenlo por seguro, ya luchamos y vencemos; pero cuando él llegue cundirá nuestra victoria por todo el país como la llama que corre y va creciendo por el rastrojo.  
 CENT. ¡Quién lo duda! ¡Nunca le he visto, y sólo su nombre me entusiasma!  
 JORGE ¡Muchos somos! ¡Gente buena! Tropas tene-

mos y no nos faltan jefes. Pero ya es preciso que él llegue para que en su persona se concentren todas nuestras energías. Por eso ardo en impaciencia, por eso no veo el instante de poder gritar á nuestros camaradas: «¡Vendeanos! ¡A la lucha! ¡A sangre y fuego! ¡No haya cuartel! ¡Por nosotros y con nosotros combate la representación más alta y más digna de nuestro soberano! ¡Ese...

### ESCENA IV

DICHOS y LANTENAC, que ha aparecido por la izquierda en lo más alto del camino, fijándose en Jorge y el Centella.

LANT. ¡Jorge!

JORGE } (volviéndose.) ¡Oh!

CENT. }  
LANT. ¡Jorge!

JORGE Ese, ese, Centella. Ese es el Marqués de Lantenac.

### Música

LANT. ¡Jorge, á mis brazos! (h)

JORGE ¡Gracias á Dios!

CENT. El á la patria  
vuelva con vos.

LANT. Tierra bendita  
de la Vendée,  
pueblo que luchas  
por nuestra fe,  
por nuestros Reyes  
y por tu hogar,  
¡Dios me ha guiado  
sobre la mar!  
hasta las playas  
en donde ayer

soñando glorias  
desembarqué,  
para que venza  
tu rebelion  
al enemigo  
de nuestro Dios!

—

JORGE } ¿Solos estamos?  
CENT. } ¡Solos, señor!  
LANT. } ¡Dejad, pues, que se ensanche  
mi corazón!  
Pueblo bendito  
de la Vendée.  
¡Viva tu patria!  
¡Viva tu Rey!

(Con afán reconcentrado.)

JORGE } Los enemigos  
CENT. } todo lo invaden; campos y pueblos.  
LANT. } Pues rechazadlos  
á sangre y fuego.

JORGE } Nada respetan  
CENT. } de lo divino ni de lo humano.  
LANT. } ¡Pues á la lucha  
y á exterminarlos!

JORGE } ¡Ni las iglesias,  
CENT. } ni los hogares, ni las mujeres!  
LANT. } ¡Pues al combate!  
Diente por diente,  
para que pronto  
pueda encender  
la santa guerra  
que yo soñé.

—

¡En los sagrados templos  
de toda la Vendée,  
repiquen las campanas  
tocando á somatén!  
Y que el viento de mis valles  
sus sonidos al llevar,  
truene y diga á mis hermanos:



¡Vendeanos,  
á luchar!

Por valles y montañas,  
en toda la región,  
resuenen con estrépito  
las voces del cañón.

(El efecto en la orquesta.)

Y que el viento de mis valles,  
sus sonidos al llevar,  
truene, y diga á mis hermanas:

Vendeanas,  
¡á luchar!

JORGE                    ¡Prudencia,  
                                  señor!  
CENT.                    ¡Prudencia,  
                                  por Dios!  
LANT.                    ¿Es realidad?  
                                  ¿No es ilusión?

De cumbre en cumbre sus ecos vuelan,  
yo los escucho lleno de fe;  
los estampidos de los cañones  
y las campanas del somatén.

LOS TRES De cumbre en cumbre tus ecos vuelan, etc.  
(Callan, y quédanse como escuchando.)

### Hablado

LANT. Si es ilusión, pronto ha de convertirse en  
realidad. Si es realidad, quiere decir que se  
anticipa á mis deseos.

JORGE Comprendereis, señor, con qué orgullo he-  
mos salido á vuestro encuentro, cumpliendo  
vuestras órdenes, para daros la bienvenida.  
¡Ya conoceis á el Centella!

LANT. Háce mucho que le conozco por su fama.

CENT. ¡Señor!... (Lantenac le estrecha la mano.)

LANT. Aprovechemos los minutos. Vengo de In-  
glaterra con los poderes más amplios. Ano-  
che desembarqué, y es necesario que toda  
nuestra campaña siga rápidamente.

JORGE Por nosotros, no ha de quedar.

- LANT. Buscad á los jefes. Tú á Juan *Chuan* y *Musqueton* (A Jorge.) Tú al señor de Lescur y al de *Rochejaquelen*. (A Centellas.) Decidles que me habeis visto ya, y añadidles de mi parte que ya es hora de que acometamos á un mismo tiempo dos guerras distintas: la grande y la pequeña.
- JORGE No hay otro remedio.
- LANT. Y, sobre todo, guerra á muerte, sin cuartel, ¡á sangre y fuego! (A Jorge.) Toma tú esta bolsa; lleva cien luises en oro. (A Centellas.) Toma tú, lo mismo llevas. Y ahora, separémonos.
- JORGE ¿Dónde volveremos á verle?
- LANT. El rumor público te dirá dónde estoy. Pero, de todas suertes, mi cuartel general será el castillo de mi familia, la Torre del Aguila. ¿No la conoces?
- JORGE ¿Que si la conozco? Hay allí una puerta de hierro enorme que separa el edificio nuevo del viejo, y que no se fuerza ni á cañonazos. Pues, ¿y el paso subterráneo? Lo conozco también. Quizá no quede ya nadie que lo conozca mas que yo.
- LANT. ¿Qué paso subterráneo? ¿Estás loco?
- JORGE Pues el que hicimos cuando la torre estaba sitiada. Va á parar al bosque.
- LANT. Me parece que te han engañado.
- JORGE No, señor; lo conozco perfectamente. Y sé los secretos para ontrar y para salir. Me los enseñó mi padre, que esté en gloria.
- LANT. Te digo que te engañas. Si hubiera semejantes secretos, ¿lo ignoraría yo?
- JORGE ¡Señor, estoy seguro! Hay una piedra que gira...
- LANT. ¡Bah! Tú crees en las piedras que giran, y también creerás en las que cantan.
- JORGE Como que la he hecho girar muchas veces.
- LANT. Bueno, cada cual con su tema. (Pausa. Lantennac se vuelve rápidamente.) Creí que venía alguien. Lo dicho. Separémonos. Tú por un lado, y tú por otro.
- J. Y CENT. (Inclinándose respetuosamente.) ¡Señor!...

LANT. ¡Dios vaya con vosotros!

JORGE ¡Señor!...

CENT. ¡El os guarde!

(Hacen las reverencias en la forma y modo que más convenga para el mutis, y desaparecen cada cual por su lado, entre los matorrales.)

## ESCENA V

LANTENAC, solo

¡Primer problema! ¿Dónde pasaré la noche? Para llegar al castillo aun me queda mucho que andar. ¡Ah, sí! En la Granja de las Tres Cruces. Jacobo es reservado, y me recibirá con los brazos abiertos. Pero, ¿qué es esto? (Fijándose en el cartel.) ¡Un cartel! (Leyendo.) «¡República francesa, una é indivisible! Yo, prefecto del Marne, ordeno: El Marqués de Lantanac, que ha desembarcado furtivamente en la costa de Granville, es un rebelde, sobre quien debe caer todo el peso de la ley.» ¿Es posible? ¿Delatado ya? «Quien presente su cabeza, quien nos lo entregue vivo ó muerto, será recompensado con sesenta mil francos, no en asignados sino en oro.» ¿Y aquí más abajo? Las letras son tan menudas, que apenas distingo. «No bien sea identificado el Marqués, será ejecutado. El jefe de la columna expedicionaria, Gauvain.» ¡Ah! ¡Gauvain! ¿El Vizconde Gauvain, el noble renegado, convertido en un miserable patriotero? ¡Así me tratas! ¡Pero descuida, que yo sabré contestarte!

## ESCENA VI

LANTENAC y EL CAIMÁN, por la izquierda. El Caimán ha ido acercándose cautelosamente á Lantenac, sin que éste le vea, y al hallarse junto á el, le da una palmada en un hombro

- CAIM. ¿Habéis leído? (j).  
 LANT. (Volviéndose.) ¿Cómo?  
 CAIM. ¿Os pregunto si habéis leído?  
 LANT. ¿Quién eres?  
 CAIM. ¡Un mendigo, como vos sois mi señor!  
 LANT. ¿Yo?  
 CAIM. Vos. ¡El Marqués de Lantenac!  
 LANT. (Con altivez.) Está bien. Véndeme.  
 CAIM. ¿Ibais á la Granja de las Tres Cruces?  
 LANT. ¡Sí!  
 CAIM. Cambiad de rumbo. El batallón de voluntarios de París se aloja allí desde hace tres días.  
 LANT. Pero... Jacobo, sus gentes, ¿no han resistido?  
 CAIM. No; les abrieron las puertas de par en par. Venid conmigo.  
 LANT. ¿A dónde?  
 CAIM. A mi choza.  
 LANT. Pero tú, ¿qué eres? ¿Republicano, realista?  
 CAIM. No soy más que un pobre.  
 LANT. ¿Y me salvas?  
 CAIM. Sí.  
 LANT. ¿Por qué?  
 CAIM. Porque me he dicho: «Ese, ese, es más pobre que yo todavía. Yo tengo derecho á respirar y él no. Yo pido pan y él pide su vida. Somos igualmente mendigos.»  
 LANT. ¿Tú sabes que está pregonada mi cabeza?  
 CAIM. Sí.  
 LANT. ¿Tú sabes que quien me entregue, vivo ó muerto, ganará sesenta mil francos en oro?  
 CAIM. Sí.  
 LANT. ¿Tú sabes que sesenta mil francos son una fortuna?

- CAIM. Ya se me ocurrió cuando os descubrí hace un momento. Pero yo no sé cómo se hacen esas cosas.
- LANT. Llévame á donde quieras.
- CAIM. A mi casa. (Sonriéndose.) En el hueco de un árbol.
- LANT. Está bien. ¿Eres del país?
- CAIM. Sesenta años tengo, y jamás he salido de él.
- LANT. ¿Cómo te llamas?
- CAIM. Me llaman «El Caiman». ¿No os acordais de un pobre que os aguardaba todas las tardes cuando volvíais del castillo, y al que arrojábais siempre alguna limosna?
- LANT. Es cierto.
- CAIM. Os he debido la vida muchas veces, y os pago ahora devolviéndoos la vuestra, pero con una condición.
- LANT. ¿Cuál?
- CAIM. Que no haréis daño al país.
- LANT. Vengo á salvarlo.
- CAIM. Entonces, pasad, señor marqués. (Desaparecen por la izquierda. Empieza la música, y á poco se hace la mutación.)

## CUADRO SEGUNDO

Monte quebrado con abundante vegetación y buen número de caminos practicables, para que los personajes puedan entrar y salir por la derecha é izquierda.

### ESCENA VII

CORO DE MUJERES. Pasan por los caminos entre árboles, y rápidamente grupos, de mujeres que cruzan la escena de izquierda á derecha

#### Música

- 1.<sup>er</sup> GRUPO            ¡Corramos!  
                          ¡Seguid,  
                          que vienen  
                          ahí!

2.º GRUPO

¡Huyamos!  
 ¡Qué horror!  
 ¡Nos siguen!  
 ¡Por Dios!

(Sigue la orquesta sola durante algunos momentos. Las mujeres han atravesado la escena de izquierda á derecha. Luego sale por la izquierda y en desorden un tropel de soldados.)

## ESCENA VIII

GAUVAIN, JUANA, SEBASTIÁN, MARCELO y soldados.

CORO

¡Nos han vendido!  
 ¡Traición, traición!

GAUV.

(Dentro.) ¡A mí, soldados!

JUANA

¡Alto, á su voz!

(Apareciendo por el monte izquierda.)

¡El Comandante! (1):

CORO

¡Gauvain! Gauvain!

(Baja Juana á la escena.)

GAUV.

(Que aparece después que Juana por el mismo sitio con la espada en una mano y una pistola en la otra.)

¡El desgraciado que no me siga,  
 muerto á mis manos ha de caer!

¿Seréis cobardes,  
 sin pundonor?

¿Deshonraréis  
 al batallón?

(Bajando al centro de la escena.)

CORO

¡No, no! (m)

GAUV.

Antes que consentir  
 nuestra deshonra, yo...

CORO

¡No, no!

GAUV.

¡Disparad sobre mí,  
 tirad al corazón!

CORO

¡Comandante, por Dios!

GAUV.

¡Tirad al corazón!

(1)

Coro—Juana—Sebastián—Marcelo—Coro.

(m)

Coro—Juana—Gauvain—Sebastián—Marcelo—Coro.

¡Yo no puedo vivir  
sin honor!

¡Ay del vil que abandone la enseña  
que al combate sus pasos guió!  
¡Ay del vil que volviese la espalda,  
morirá como muere el traidor!

CORO  
TODOS  
GAUV.

¡Nunca! ¡No!  
¡Ay del vil que abandone la enseña, etc.  
¡Por la patria, que es madre de todos!  
¡A la lucha! ¡Muramos allí,  
y á lo menos, que diga la patria  
que supimos matar ó morir!

TODOS

¡Pronto! ¡Sí!  
Por la patria, que es madre de todos, etc.

### Hablado

JUANA  
GAUV.

¡Calma! ¡Calma!  
¡Cuando los esterminen! ¡Cuando arrase esta  
tierra maldita! (A los soldados.) ¡Hijos míos,  
no desmayéis. ¿Nos han hecho retroceder?  
Pues que nunca digan que nos han hecho  
huir. ¡Ya somos otra vez un puñado de hom-  
bres! ¡Vamos contra ellos! Nos han sorpren-  
dido villanamente.

SEB.  
JUANA  
GAUV.

¡Han incendiado la Granja!  
¡Han entrado á degüello!  
¿Y esas infelices criaturas que recogisteis  
ayer?

JUANA

¡Oh! ¡Miserables!

### ESCENA IX

DICHOS y RADOUB, que aparece disfrazado de campesino, por la  
derecha.

SARG.  
GAUV.  
SARG.

¡Mi comandante! (n).  
¡Radoub!  
Nada me digáis. Todo lo sé por esas muje-

(n)

Coro

Coro

Coro,

Juana—Radoub—Gauvain—Sebastián—Marcelo.

res que huían. Pero, escuchadme. La Providencia nos reúne aquí. Dios vela por nosotros.

GAUV. } ¡Habla!  
JUANA }  
SARG.

No bien os dejé anoche en la Granja, cuando regresé con el destacamento y aquellos chicos con su madre; no bien me disfracé de campesino y emprendí por esos bosques el espionaje que me quisisteis confiar, soñé con algo... con algo que pudiera ser un golpe decisivo.

GAUV. ¡Radoub!  
SARG.

Mis sospechas se confirmaron pronto. El Marqués de Lantenac, que debió desembarcar hace dos ó tres días, aún no se ha reunido con los suyos, y está escondido en ese bosque aguardando una ocasión oportuna para llegar hasta sus tropas.

GAUV. ¡Radoub!  
SARG.

¡Si pudiéramos apoderarnos de él! ¡Si pudiéramos unirnos á los batallones republicanos que están por ese lado á dos ó tres leguas!

GAUV. ¡Oh, sí! ¡Vida por vida! (Pausa.) ¡Nada se escucha! El combate ha terminado por hoy. ¡Venid, muchachos, y si Lantenac es nuestro, qué venganza!

SARG. Seguid por ese camino, hacia abajo. Me uniré al pelotón en seguida.

(Gauvain, seguido por todos los soldados, que hablan entre sí animadamente, sale por la derecha )

## ESCENA X

RADOUB y JUANA (ñ)

SARG. ¡Juana! (vivamente.)

JUANA ¡Sargento!

SARG. ¿Qué ha sido  
de la madre?



- JUANA (Desesperada.) ¡Qué sé yo!
- SARG. ¿Qué fué de los niños, Juana?  
Responde.
- JUANA ¡Sábelo Dios!  
En el vértigo espantoso  
de la desbandada atroz  
ignoro qué pudo ser  
de los infelices.
- SARG. ¡Oh!
- JUANA ¡Nadie los ha visto!
- SARG. ¡Nadie!
- JUANA Te digo que el corazón  
se me desgarró pensando  
en que murieron.
- SARG. Pues yo  
te aseguro que se queda  
deshonrado el batallón  
si el batallón los olvida.  
Y te juro por mi honor,  
te lo juro por mi madre,  
y te lo juro por Dios,  
que he de dar, muertos ó vivos,  
con ellos, y si no doy,  
que me claven en un tronco,  
que me cuelguen de un farol,  
que me den quinientos palos  
sin tenerme compasión,  
que me arrastren por las plazas  
de París, de sol á sol,  
por mal hombre, por cobarde,  
por vil...
- JUANA ¡Y por hablador!  
Hechos, hechos, no palabras  
y palabras, quiero yo.
- SARG. ¿Te burlas de lo que digo?  
¿Crearás acaso que soy?...  
Tú lo has de ver.
- JUANA No lo dudo.
- SARG. Y ha de ser pronto.
- JUANA Mejor.
- GAUV. (Dentro.)  
¡Sargento Radoub!
- SARG. ¡Presentel

GAUV.            ¡Juana!  
 JUANA            ¡Comandante! ¡Voy!  
 (Salen todos derecha.)

## ESCENA XI

LANTENAC por la izquierda.

El rumor de la lucha llegó hasta mí durante largo tiempo, desde que abandoné por la mañana la choza del Caimán. Debo de estar rodeado de enemigos, y no acierto á encontrar el camino de la torre. Allá, á lo lejos, se ven llamas. ¡Ah, sí! Es la granja de las Tres Cruces, que está ardiendo. Sin duda los republicanos, al partir, la han incendiado. De nuevo los rumores y los gritos. Ecos lejanos de tambores y cornetas. (Suenan dentro tambores y cornetas.) ¡Oh! Todo el bosque vecino va llenándose de un confuso clamoreo. Dijérase que dan una batida. ¡Sí, sí, buscan á alguien! Allá, entre los troncos pasa una bandera... la tricolor. Son los enemigos, son ellos. (Voces dentro, que gritan : «¡Lantenac! ¡Lantenac!») ¡Mi nombre! ¡Me buscan! Pues bien; ¡me verán morir sin palidecer siquiera! ¡Por aquí! ¡Por aquí! Yo soy el hombre á quien buscáis. Yo soy el enviado del Rey.

## ESCENA XII

LANTENAC, EL CENTELLAS, grupos de VANDEANOS que surgen de entre los matorrales por la izquierda.

VOCES DENTRO } ¡Viva el marqués de Lantenac!  
 LANT.            ¡Ah! (o).  
 CENT.            Os buscábamos desde hace tiempo.  
 LANT.            ¡Centellas!  
 CENT.            Las tropas que aquí veis conocían el edicto de Gauvain, poniendo á precio vuestra vida.

(o) Vendeanos.—Centellas.—Lantenac.—Vendeanos.

- LANT. ¿Y esa bandera?  
 CENT. La acabamos de ganar á los enemigos en la granja de las Tres Cruces. Los hemos sorprendido allí, cuando más descuidados estaban. Se han resistido como fieras. La lucha ha sido terrible; pero, al fin, han huído.
- LANT. ¿Cuántos eran?  
 CENT. Unos trescientos. El batallón de Voluntarios de París.
- LANT. ¿Sabíais vosotros que los dueños de la granja los habían acogido generosamente?  
 CENT. Sí.
- LANT. ¿Luego sois vosotros quienes incenciaron la Granja?  
 CENT. ¡Sí!
- LANT. ¿Traeis heridos de los suyos?  
 CENT. Sí.
- LANT. Pues acabad con ellos. ¿Hicisteis prisioneros?  
 CENT. Sí.
- LANT. ¡Pues fusiladlos!  
 CENT. Hay más, señor Marqués. Nos hemos apoderado de tres niños.
- LANT. ¿Donde están?  
 CENT. No habrán llegado aún.
- LANT. ¿De quienes eran?  
 CENT. ¡Lo ignoro! Dicen los prisioneros que son los hijos del batallón.
- LANT. Pues llevadlos. (Pausa.)  
 CENT. ¿A dónde?  
 LANT. A... (Dícele algunas palabras al oído.)  
 CENT. Está bien, señor Marqués.
- LANT. Y ahora, en marcha.  
 CENT. De aquí á media legua nos aguardan las fuerzas de Juan Chuan.
- LANT. Vamos á su encuentro. ¡Vendeanos, mi vida os pertenece! ¡Confíadme las vuestras!
- TODOS ¡Sí, sí!  
 CENT. ¡Viva el Marqués de Lantenac!  
 TODOS ¡Vival!  
 LANT. ¡Vamos! (Van agrupándose y desapareciendo como surgieron antes, pero entre las quiebras y hendiduras del monte.)

## CUADRO TERCERO

La Granja de las Tres Cruces y sus alrededores. Estos presentarán el aspecto de un campo en que se acaba de reñir una batalla. El edificio de la Granja, a la izquierda, y en segundo término, dominando una altura pequeña, medio destruído por el incendio. Terreno quebrado por la misma, izquierda, desde la Granja abajo. Por detrás de la altura en que se encuentra la Granja, desemboca en la escena un camino. Paisaje de vejetación profusa. Al través de las ramas, y todo lo más fantásticamente posible, produciendo grandes contrastes de claro y obscuro, filtrase la luz de la luna.

### ESCENA XIII

MICHAELA por la derecha.

#### Música

De nuevo recorro  
 con inútiles pasos  
 el lugar espantoso.  
 ¡Mis hijos, mis hijos!  
 ¡Hijos de mis entrañas!  
 ¿En dónde están, Dios mío?  
 ¡Maldita gente!  
 ¡Maldita Granja!  
 ¡Tan descuidados  
 como jugaban  
 los infelices!  
 ¡Hijos del alma!  
 Y de improvviso  
 llueven las balas,  
 crujen las puertas,  
 suenan las armas,  
 surgen del suelo  
 bosques de llamas.  
 ¡Y de mis brazos  
 los arrebatan,  
 uno tras otro,  
 sin que me valgan  
 brazos, ni dientes,

voces, ni lágrimas.  
 Y ellos me gritan,  
 ellos me llaman.  
 Tras fuerte golpe  
 quedé postrada  
 sobre los restos  
 de la batalla,  
 y mientras tanto  
 se los llevaban;  
 ¡hijos, mis hijos!  
 ¡Hijos del alma!

(Subiendo á las alturas inmediatas á la granja.)

Allá fué donde locos lucharon  
 con funesto valor, ¡ay de mí!  
 Mis tres hijos de aquí me arrancaron,  
 y no acierto á marcharme de aquí.

(Bajando al proscenio.)

¡Guerra terrible!  
 ¡Yo te maldigo!  
 ¡Tú me has robado  
 mi bien, mis hijos,  
 mi hogar, mi esposo!  
 ¡Deja que estalle  
 mi corazón!  
 ¡Y que te lance  
 mi maldición!

—  
 ¡Maldita  
 guerra!  
 ¡Maldita  
 seas!

—  
 ¡Ah!  
 Suena á lo lejos  
 rumor de gente;  
 rápidamente  
 viene hacia acá.

(Voces dentro.)

¡Viva el Marqués  
 de Lantenac!

(Izquierda arriba.)

¡Ah!  
 ¡No sé qué gritan,

no sé qué voces  
roncas y atroces  
lanzando van!

(Voces dentro más cerca.)

¡Viva Lantenac!

¡Ah!

¿Serán los viles,  
hombres siniestros?

¿Serán los nuestros  
que volverán?

(Voces dentro más cerca aún.)

¡Viva Lantenac!

¡Ah!

¡Son ellos sin dudar!

¡La gente infernal!

¡Acaso mis hijos  
con ellos vendrán!

¡Ah!

¡Ya!

(Voces dentro.)

¡Viva Lantenac!

## ESCENA XIV

MICAELA, LANTENAC, EL CENTELLA; VENDEANOS, soldados de diferentes armas. CORO y acompañamiento. Aparecen por el camino que desemboca en escena, formando revuelto y bullicioso tropel, Trajes abigarrados. Diversas armas. Hoces, guadañas y otros instrumentos de labranza.

TODOS (Al salir.) (p)

¡Viva el Marqués  
de Lantenac!

LANT.

Corramos todos

á pelear

por nuestras vidas,  
por cada hogar.

¡Todos amigos, todos hermanos!

¡Vivan las tropas de la Vendée!

¡Viva la patria, vendeanos!

---

(p) Vendeanos—Soldados—Vendeanos.

Centella - Lantenac—Vendeanos 1.º y 2.º—Micaela.

- TODOS** ¡Viva la patria, vendeanos!  
**LANT.** ¡Viva la patria! ¡Viva el rey!  
**LANT.** } Corramos todos  
**CORO** } á combatir  
 por nuestras glorias  
 hasta morir.  
 ¡Todos amigos, todos hermanos!  
 ¡Vivan las tropas de la Vendée!  
**LANT.** ¡Viva la patria, vendeanos!  
**TODOS** ¡Viva la patria, vendeanos!  
**LANT.** ¡Viva la patria! ¡Viva el rey!  
**MIC.** Dadme á mis hijos,  
 por caridad.  
 (Yendo hacia el grupo donde se halla el Centella.)  
**CORO** ¡Maldita bruja,  
 márchate ya!  
 (Rechazándola.)  
**TODOS** ¡Viva el Marqués  
 de Lantena!  
**MIC.** (Suplicando.)  
 Los infelices  
 me llamarán.  
 (Al grupo de vendeanos que está á la izquierda.)  
**CORO** Loca la pobre  
 debe de estar.  
**TODOS** ¡Viva el Marqués  
 de Lantena!  
 —  
**LANT.** ¡Pronto á la lucha  
 volvamos ya!  
**MIC.** ¡Dadme á mis hijos  
 por caridad!  
**TODOS** ¡Viva el Marqués  
 de Lantena!  
 (Unos rechazan á Micaela bruscamente hasta que la infeliz cae desmayada. Otros rodean y levantan en triunfo al Marqués agitando palos y hoces y los soldados sus sombreros en la punta de los fusiles.)

TELÓN

---

# ACTO SEGUNDO

---

## CUADRO PRIMERO

Una trinchera delante de la Torre del Aguila. A la izquierda, en tercer término, levántase sobre unas rocas el edificio de la Torre, cuya parte alta piérdese en las bambalinas. En la parte de la Torre más inmediata al espectador distínguese una gran brecha abierta en el muro. Esta brecha prolóngase hacia arriba, con la figura de un enorme lagarto, y llega en zig-zag hasta una ventana, cuyos hierros han sido destrozados por una bala de cañón. Frente por frente de la brecha, y en la parte baja, la boca de una galería cubierta.

## ESCENA PRIMERA

JUANA, SEBASTIAN, MARCELO y otros SOLDADOS del batallón de Voluntarios de París. Vivac en la trinchera. Los soldados, repartidos en grupos y sentados en varias piedras, acaban de comer el rancho alegremente.

### Musica

CORO Desde que el toque de diana  
por el espacio resonó,  
ya está pidiendo sangre y guerra,  
ya está en su puesto el batallón.

—  
La hermosa luz de la mañana  
los anchos cielos alegró;  
listo se encuentra, para todo,  
y está en su puesto el batallón.

—



Torre maldita,  
nido funesto,  
vencida, al cabo,  
te rendirás;  
que el batallón  
está en su puesto  
y por la brecha  
te asaltará.

JUANA

(Saltando.)

¿Quién quiere vino,  
que alegra el alma?  
Aquí lo traigo,  
y aquí está Juana.

CORO

¡Qué cantinera  
tan vivarachal!  
¡Siempre tan buena!  
¡Siempre tan guapa!

JUANA

¿Quién quiere vino,  
que alegra el alma?  
Aquí lo traigo,  
y aquí está Juana.

CORO

Venga ese vino,  
que alegra el alma.  
¡Vaya un vinillo  
que sirve Juana!

JUANA

Vengan los vasos.

CORO

Sirvenos pronto.

JUANA

Tengan paciencia,  
que hay para todos.  
Toma tú.

(Repartiendo vino.)

CORO

¡Venga!

¡Vengal (Acercando los vasos.)

JUANA

¡Toma tú!

¡Vaya por vosotros!

CORO

¡Vaya á tu salud!

¡Vaya á tu salud!

JUANA

(Chocando los vasos.)

¡Pobrecitos  
los soldados,  
fatigados  
de luchar!

¡Se lamentan,  
se enfurecen,  
se entristecen  
sin cesar!

Hasta que viene—la cantinera,  
como entre nubes—amontonadas  
filtrase un rayo—de luz del sol,  
y en cuanto llega—todos se alegran,  
ya está contento—mi batallón.

CORO  
JUANA

Hasta que viene la cantinera, etc.  
En las veladas  
del campamento,  
sueña el soldado  
con paz y amor,  
y es siempre entonces la cantinera  
como una novia  
de los soldados  
del batallón.

CORO  
JUANA

Y es siempre, etc.  
En los horrores  
de la batalla,  
¡pobres heridos!,  
piden favor,  
y es siempre entonces la cantinera  
como una hermana  
de los soldados  
del batallón.

CORO  
JUANA

Y es siempre, etc.  
Unos se mueren,  
otros se salvan;  
reza por todos  
con santo amor,  
y es siempre entonces la cantinera  
como la madre  
de los soldados  
del batallón.

CORO

Esta es la novia, y esta es la hermana  
y esta es la madre  
de los soldados  
del batallón.

JUANA

Yo soy la novia, yo soy la hermana,

yo soy la madre  
de los soldados  
del batallón.

### Hablado (a)

JUANA Por supuesto, que eso de hablar del batallón no pasa de ser una fanfarronada, que sólo se le puede permitir al sargento Radoub. Erais más de trescientos, y apenas quedais cuarenta.

SEB. Sabe Dios si quedará alguno para la noche, después del asalto. Esa torre maldita se me figura un monstruo del infierno que va á devorarnos á todos. En la Granja de las Tres Cruces quedó medio batallón. En la toma de Dol quedó el resto, menos nosotros.

JUANA ¡Bien se batió el cobre!

SEB. Y lo que es hoy, ¡quién sabe si quedará alguno para contarlo!

JUANA Si ha de ser para contarlo y para charlar por los codos, ya sé yo quién quedará.

MARC. ¿Quién?

JUANA ¿Quién ha de ser? Radoub.

## ESCENA II

DICHOS y el SARGENTO RADOUB

SARG. (Entrando.) ¡Presente!

JUANA ¡Ya está aquí! (b).

SARG. (Que habla muy deprisa y con gran indignación.) ¡Sí, ya está aquí, para que sepais lo que ocurre! ¡Para que conozcais lo que os importa más que nada! Para nosotros, la toma de esa torre es cuestión de honra. Ese es el último refugio del Marqués de Lantenac. Vencido

---

(a) Coro. Coro. Coro.

Marcelo.—Sebastián.—Juana.

(b) Coro. Coro. Coro.

Marcelo.—Sebastián.—Radoub.—Juana.

- en todas partes, lo hemos acorralado al fin en su torre señorial. ¡En ella ha de perecer!
- SEB. ¿Quién lo duda?
- SARG. ¿Le odiais mucho?
- JUANA ¿Y tú lo preguntas?
- SARG. Sí, porque por mucho que le odieis, vais á aborrecerle más, mucho más aún. El batallón de Voluntarios de París adoptó á tres infelices criaturas, que eran su encanto...
- SEB. ¡Su vanidad!
- JUANA ¡Su orgullo! Desde que esos bandidos nos los arrebataron, sólo soñamos con recuperarlos.
- SARG. Pues bien. ¿Sabéis quién los guarda en su poder como valiosos rehenes? Lantenac. ¿Sabéis dónde están los hijos del batallón, nuestros hijos? ¡Ahí! Detrás de esos muros. En la torre del Aguila.
- JUANA ¡Radoub!
- MARC. ¿Qué dices?
- SARG. Sospechábalo desde hace días, y ya estoy seguro de cuanto os digo. Una pobre mujer de estos contornos los vió llegar á los tres, sin la madre. ¡Y aun no hace diez minutos que los he visto yo! ¡Yo! ¡Radoub! ¡Con mis propios ojos! Desde una altura inmediata, asomadas sus rubias cabecitas á una ventana del castillo, por la parte que da sobre el barranco negro.
- JUANA ¿Los tres?
- SARG. ¡Los tres!
- SEB. ¿En la torre?
- SARG. ¡En la torre!
- JUANA (Impaciente.) ¿Pero cuándo va á empezar el asalto?

### Música

- SEB. }  
 MARC. } ¡Dice bien, Sargento!  
 CORO } ¿Cuándo empezará  
 } para que á los niños  
 } podamos salvar?  
 JUANA } ¡Ha de entrar en la torre

el primero  
este batallón

SARG. ¡Y delante, delante de todos  
quisiera entrar yo!

SEB. ¡Yo!

MARC. ¡Yo!

CORO ¡Yo!

TODOS ¿Por qué no?

SARG. ¿Por qué no?

¡Porque voy á entrar yo!

SARG. ¿Qué me importan los sables  
que me puedan herir?

¿Qué me importan las balas  
que me puedan matar?

¿Qué me importa morir  
si los puedo salvar?

JUANA (A Radoub.) ¡No te importen los sables

que te puedan herir,

ni te importen las balas

que te puedan matar!

No te importe morir,

si los puedo salvar.

SEB

MARC.

CORO

No me importan los sables

que nos puedan herir,

ni me importan las balas

que nos puedan matar.

No me importa morir,

si los puedo salvar.

JUANA

Yo moriré contigo

si es necesario,

que yo también perezca

para salvarlos.

SEB.

MARC.

CORO

¡Disponga de mi vida

si es necesario!

Los tres son nuestros hijos,

hay que salvarlos.

SARG.

¡Aun á costa de esfuerzos  
desesperados!

De seguro nos llaman.

¡Hay que salvarlos!

TODOS  
SARG.

¡Hay que salvarlos! (A Juana.)  
Entre el humo de la pólvora  
que la brecha llenará;  
de los sables y fusiles  
al siniestro fulgurar;  
de las voces y disparos  
al estrépito infernal,  
¡golpe aquí,  
golpe allá!  
¡que me apuntan!  
¡voto val!  
¡que nos tiran  
á matar!  
¡ tiro allí!  
¡golpe allá!  
¡tajo aquí!  
¡yo te juro que he de entrar,  
que con ellos he de dar,  
y que al fin,  
ó los tengo que salvar,  
ó me tengo que morir!

(Repite el Coro la misma estrofa y Juana canta con él la siguiente.)

JUANA

Contemplando desde lejos (c)  
el heroico batallar;  
de las voces y disparos  
al estrépito infernal;  
de los sables y fusiles  
al siniestro fulgurar,  
¡golpe aquí,  
golpe allá!  
«¡Que te apuntan!»  
«¡Voto val»  
Que les tiran  
á matar,  
¡ tiro allí,  
golpe allá!  
¡tajo aquí!  
yo te juro que he de estar  
en zozobra, sin cesar,

(c)

Coro

Coro

Coro

Marcelo—Sebastián—Juana—Radoub.

- porque, al fin,  
tú los tienes que salvar,  
si no llegas á morir.
- SARG. } Yo los tengo que salvar. }  
CORO } (A un tiempo.) }  
JUANA } El los tiene que salvar. }  
SARG. } ¡Juremos todos }  
 } morir por ellos! }  
JUANA } ¡Venid, soldados! }  
SARG. } ¡Jurad! }  
JUANA } ¡Jurad! }  
CORO } ¡Aunque nos cueste la vida á todos }  
 } se salvarán }  
JUANA } Por mí, soldados, su pobre madre }  
 } con alma y vida, gracias os da. }
- 
- TODOS } ¡Al asalto! (Tomando los fusiles.) }  
 } ¡Al asalto! }  
SARG. } ¡Que nos llaman }  
 } al fin! }  
TODOS } ¡Al asalto! }  
 } ¡Al asalto! }  
SARG. } ¡A vencer }  
 } ó á morir! }  
TODOS } ¡A vencer }  
 } ó á morir! }

### ESCENA III

DICHOS, GAUVAIN, seguido por un pelotón de soldados  
por la izquierda

#### Hablado

- JUANA } ¡El comandante! (d). }  
GAUV. } (Entrando.) Sargento Radoub, el asalto va á }  
 } comenzar de un momento á otro. }
- SARG. } ¡Gracias á Dios! }  
GAUV. } ¿Estabas impaciente? }

(d) Coro Coro Coro.  
Marcelo—Sebastián—Juana—Radoub—Gauvain.

- SARG. ¡Más que nunca!
- SEB. El comandante ignoro...
- JUANA (A Sebastián.) ¡Calla! El va á su asunto y nosotros al nuestra.
- SARG. ¡Morderán el polvo, mi comandante! La brecha no es mala, y como la torre está quebrantada hasta arriba, y como los hierros de esa ventana están partidos también... vedlos. ¡Quién sabe si la ventana nos ofrece un segundo paso!
- GAUV. ¡Mejor es la brecha, más segura y más ancha! El combate va á ser terrible, pero la torre será nuestra.
- JUANA ¿Y entonces?
- SARG. ¿Lantenac?
- GAUV. O habrá muerto en la lucha...
- SARG. O estará en nuestro poder.
- GAUV. ¡Y será guillotinado!
- SARG. ¡Sin compasión!
- GAUV. ¿La tuvo él con alguien? Lantenac es el enemigo de la patria. Su duelo entre él y yo sólo puede acabar con su muerte ó con la mía.

## ESCENA IV

DICHOS. GUECHAMP con otros soldados y un corneta por la derecha

- CAP. (Entrando.) ¡Mi comandante!
- GAUV. ¿Qué hay, capitán?
- CAP. La columna de ataque aguarda vuestras órdenes.
- JUANA ¡Radoub!
- SARG. ¡Un momento! (e) (Oyese el toque de un clarín en lo alto de la Torre.) ¿Habéis oído?
- CAP. Es el clarín de los insurrectos. Desean decirnos algo. ¿Vais á oírles?
- GAUV. ¿Por qué no?
- CAP. Contestad. (Al corneta.)

---

(e) Soldados—Coro—Sebastián—Marcelo—Soldados  
Guechamp—Gauvain—Radoub—Juana—Coro.



## ESCENA V

DICHOS y el CENTELLA que aparece á la entrada de la brecha seguido por dos vendeanos. (f).

CENT. Soldados. Oiganme todos.  
De la singular nobleza  
con que mi señor procede,  
vengo á daros alta prueba.  
Os hablo por el Marqués  
de Lantenac.

SARG. (Buena pieza.)

CENT. Los vendeanos vivíamos  
sin zozobras y sin penas,  
y siempre en paz con los hombres,  
con Dios y con la conciencia.  
Habéis llegado de pronto  
como iracunda tormenta.  
Destrozásteis nuestros bosques,  
arrasásteis nuestras tierras,  
llevásteis á los recintos  
de nuestras santas iglesias  
el aroma de la orgía  
y el eco de la blasfemia.

GAUV. ¡Basta de frases inútiles!

SARG. Dinos ya lo que deseas.

CENT. ¿Vais á intentar el asalto  
de la Torre por la brecha?  
Respondedme.

SARG. Te respondo  
que se hará lo que se pueda.

CENT. Sois dos mil. Nosotros veinte;  
pero con ser nuestras fuerzas  
tan desiguales, son tantas  
y tan firmes las defensas  
de la Torre, que yo apuesto  
los ojos á que se cuenta  
el número de soldados  
que penetren por la brecha

---

(f) Soldados—Juana—Gauvain.  
Coro—Guechamp—Radoub.

Soldados  
Seb.—Marc!—Coro.

por el número de muertos  
que habéis de dar á la tierra.  
Quizá nos venzáis al cabo,  
pero después de violentas  
de violentísimas luchas  
y de espantosas tragedias.  
¿Queréis evitarlas?

GAUV.

¿Como?

SARG.

¡Dilo ya!

GAUV.

(A Radoub.) ¡Calma!

JUANA

(A Radoub.) ¡Prudencia!

CENT.

Tenemos tres prisioneros;  
tres niños.

SARG.

¡Los nuestros!

CENT

Eran,

según se dice, los hijos  
de un batallón que pelea  
contra nosotros ha tiempo.

SARG.

(Es verdad.)

CENT.

Y cuyas fuerzas  
deben ser de las que ahora  
nos acorralan y cercan.  
Pues bien, os devolveremos  
los niños con una expresa  
condición; una tan solo.

GAUV.

Dila

CENT.

Con tal de que obtengan  
de vosotros los valientes  
que aquí cercados se encuentran  
salida libre con todos  
los honores de la guerra.

GAUV.

¡Jamás!

CENT.

¡Jamás!

JUANA

¡Comandante!

CENT.

¿La aceptas ó no la aceptas?

GAUV.

¡Nunca!

CENT.

¿Nunca? Pues entonces  
escuchad bien al Centella.

(Exaltándose violentamente.)

¡Las vidas de los tres niños  
responderán de las nuestras!¿No nos condenáis á muerte  
y os gozáis en la sentencia

con loco furor?... Pues ellos  
sufrirán la misma pena.  
Y ha de ser en tal martirio  
con tortura tan horrenda. .

GAUV.

¡Calla!

JUANA

¡Calla!

SARG.

¡Miserables!

GAUV.

¿Y si yo te propusiera  
otra condición?

CENT.

(serenándose.) ¡Ya escucho!

GAUV.

Soy el jefe de las fuerzas  
republicanas, el árbitro  
del país...

CENT.

Mejor dijeras  
que fuiste el señor Vizconde  
de Gauvain, y que en la tierra  
no hay hombre más renegado  
que tú, ni mayor vileza  
que la tuya.

GAUV.

¡Lo que gustes!  
¿Quedaría satisfecha  
tu furia si te entregara  
con mi vida mi cabeza?

JUANA

¡Comandante!

GAUV.

¡Calma!

SARG.

¡Calma!

GAUV.

Pues oiga bien el Centella:  
tuyo soy con una sola  
condición clara y expresa.  
Que nos entregues en cambio  
á Lantenac. Cruda guerra  
nos ofreces, paz te brindo  
con mis palabras sinceras.  
¡Resuelve pronto! ¿Qué dices?

CENT.

¿Yo? ¡Que primero me entierran  
vivo!

GAUV.

¡Pues basta de frases  
inútiles!

SARG.

¡A la brecha!

GAUV.

¡Calma, sargento!

CENT.

A la lucha  
sin compasión y sin tregua,

pues que lo queréis. ¡Malditos  
seáis!

SARG.                    ¡¡Maldito seas!!

## ESCENA VI

DICHOS, menos el CENTELLA y los vendeanos, que le acompañan.

### Música

TODOS                    ¡Maldito seas!  
                              ¡Monstruo infernal!  
                              ¡Pronto! ¡Al asalto!  
                              ¡Marchemos ya!  
                              ¡Al asalto! ¡Al asalto!  
                              ¡A vencerlos al fin!  
                              ¡Al asalto! ¡Al asalto!  
                              ¡A vencer ó á morir! (g)

SARG.                    (A Gauvain )  
                              Los soldados que aun quedan  
                              de un pobre batallón  
                              una gracia suprema  
                              solicitan de vos.

                              Esos niños son suyos  
                              por la ley del amor,  
                              quererlos es su orgullo,  
                              salvarlos su ambición.

                              ¡Dejad que satisfagan  
                              su enojo y su furor!  
                              ¡Mandad á la vanguardia  
                              al pobre batallón!

GAUV.                    ¡La lucha será horrible!

SARG.                    ¡No luchar es peor,  
                              mientras los niños gimen  
                              en funesta prisión!

GAUV.                    ¡Vais á la muerte acaso!

SARG.                    ¡Qué importa, vive Dios!  
                              ¡Moriremos, al cabo,  
                              con gloria y con honor!

---

(g) Soldados—Coro—Sebastián—Marcelo—Soldados.

Guechamp—Gauvain—Radoub—Juana—Coro.

GAUV.           Pues que la gloria os valga.  
                   ¡Guechamp! (Al capitán.)

SARG.                   ¡Gracias á Dios!

GAUV.           ¡Mandad á la vanguardia  
                   al bravo batallón!

TODOS                   ¡Al asalto!  
                           ¡Al asalto!

SARG.           } (A Juana.) { Volveremos  
 SOLDS.        }                    { por tí.  
 TODOS                   ¡Al asalto!  
                           ¡Al asalto!  
                           ¡A vencer  
                           ó á morir!

GAUV.           ¡Viva, soldados,  
                   la Convención!

SARG.           }                    ¡Vivan los hijos  
 SOLDADOS     }                    del batallón!

(Radoub y sus soldados entran por el camino cubierto. Les siguen los que salieron con Guechamp, con éste á la cabeza, previas las voces de mando necesarias, y á continuación el grupo que salió con Gauvain, el cual entrará el último por la boca de la mina, despues de mandar á sus soldados. Continúa la música en la orquesta.)

## ESCENA VII

JUANA, sola, acercándose sucesivamente á la brecha de la galería, ó separándose de ella con horror, según lo indican sus frases

¡Dios mío! ¡Dios mío!  
 ¡Qué angustia, qué afán!  
 ¡De los que han entrado  
 cuántos volverán!  
 Aun nada  
 se advierte.  
 Silencio  
 de muerte. (Disparos dentro.)

—  
 ¡Dios mío!  
 ¡Ya luchan!

Disparos  
se escuchan!

(Vocerío dentro. En el fondo se ven los fogonazos y el humo de la pólvora.)

¡Qué alaridos siniestros!  
¡Qué creciente rumor!  
¡Qué espanto, qué espanto!  
¡Qué horror!  
Terrible  
refriega.  
El humo (Siguen los tiros.)  
los ciega.

¡Qué roncacas  
las voces!  
¡Qué gritos  
atrocés!

¡Qué disparos continuos!  
¡Qué combate feroz!  
¡Qué espanto! ¡Qué espanto!  
¡Qué horror!  
(Pausa larga que llena la orquesta.)

## ESCENA VIII

JUANA y RADOUB, que sale por la galería con el traje en desorden, revelando en su rostro la agitación de su espíritu, y arrojando el sable al salir (h)

JUANA                      Radoub.  
SARG.                      (Desesperado.) ¡Imposible!  
                                    Cual fieras combaten  
                                    detrás del reducto  
                                    guardados por él.  
                                    Y en cambio, las tropas

que van al asalto,  
vencidas, diezmadas  
al punto se ven.

JUANA

—  
¡Para triunfar  
en situación  
tan desigual  
solo el valor  
no basta ya!  
Puede triunfar  
en situación  
tan desigual  
más que el valor  
la habilidad.

SARG.

—  
¡Empeño inútil!  
¡Vana porfía!  
Contra el reducto  
cayendo van.  
Y cuantas tropas  
vayan de nuevo  
contra el reducto  
se estrellarán.

JUANA

—  
Hay que triunfar  
en situación  
tan desigual,  
aunque el valor  
no basta ya.  
Pues á pensar  
que en tanto horror  
nos salvarán  
la inspiración,  
la habilidad.

SARG.

¡Juana!

JUANA

¡Los niños  
que en vano imploran!

SARG.

¡Juana!

JUANA

¡Los niños  
que acaso lloran!

SARG. ¡Ah, sí!

JUANA ¿Qué dices?

SARG. ¡Que Dios me inspira!  
¡La brecha! Mira, (Señalándola.)  
voy por allí. (Por la brecha.)

JUANA ¡Radoub!

SARG. No dudes  
para cogerlos  
á los infames  
entre dos fuegos.

JUANA ¡Radoub! ¡Los niños!

SARG. ¡Para salvarlos  
de sus furores  
entre mis brazos!

JUANA ¡Animo!

SARG. ¡Valor!

JUANA ¡Nunca me ha faltado!

SARG. ¡Nunca me faltó!

JUANA ¡Adiós!

SARG. ¡Adiós!

¡Si vivo, con ellos  
me verás volver!  
De sus propias garras  
los arrancaré.

(Después de abrazar á Juana, emprende el camino hasta llegar trabajosamente al pie de la brecha, por la que sube luego hasta la tronera. Las frases que siguen expresan las vacilaciones de Radoub durante su ascensión y su alegría al fin y el afán con que Juana le sigue y le alienta.)

SARG. ¡Por aquí!

JUANA ¡Por allí!

SARG. ¡Más allá!

¡Sí!

JUANA ¡Ya!

SARG. ¡Sí!

¡Por aquí!

JUANA ¡Llegará!

¡Ah!

SARG. ¡Ah!

JUANA ¡Ya!

SARG. ¡Ya llegué!



JUANA

¡Ya llegó! (Con júbilo.)

(Sostenido ya con los hierros de la tronera con ambas manos.)

SARG.

¡Adiós!

JUANA

¡Adiós!

**MUTACION****CUADRO SEGUNDO**Telón corto. Bosque en las inmediaciones de la Torre del Aguila.  
Sigue la música.**ESCENA IX**MICAELA que sale por la izquierda dando muestras de gran fatiga  
é inmenso dolor y marchando trabajosamente.

Giro de nuevo  
sobre mis pasos.  
Crucé tres veces  
ya por aquí.  
Mis ojos núblanse...  
Fuerzas me faltan...  
¡Qué horrible vértigo!  
¡Pobre de mí!

—

Mas pobres ellos:  
los pobres hijos  
de mis entrañas,  
¿dónde estarán?  
Dejad que corra  
siempre buscándolos  
que al fin su madre  
los hallará.

—

Siempre sufrir,  
siempre llorar,  
siempre gemir

y andar y andar...  
 ¡Ay, ay de mí!  
 ¿Dónde estarán? (Mutis por la derecha.)

## ESCENA X

CORO de Aldeanas, que salen por la izquierda recelosamente.

¡Silencio! ¡La local  
 ¡Miradla! ¡Allá va!  
 ¡De verla corriendo,  
 pasando,  
 girando,  
 siguiendo,  
 volviendo,  
 qué susto me da!

UNAS            Hace días que una tarde  
                   por el bosque apareció.  
 OTRAS            Los cabellos en desorden  
                   y los ojos espantados  
                   y quebrada la color.  
 UNAS            De fatiga jadeante,  
                   sudorosa y suspirando  
                   por el bosque prosiguió.  
 OTRAS            Y lanzaba á cada instante  
                   roncos gritos de dolor.  
 UNAS            (Con espanto.)  
                   ¡Silencio! ¡Que viene!  
 OTRAS            (Idem.)  
                   ¡Corramos! ¡Qué horror!  
 TODAS            ¡No, no; no es la local!  
                   ¡Más calma, por Dios! (Tranquilizándose.)

UNAS            Yo no sé qué ciego instinto  
                   la detiene por aquí.  
 OTRAS            Debe estar la pobre loca  
                   de gemir inútilmente,  
                   de llorar y de sufrir.  
 UNAS            De fatiga jadeante

OTRAS corre y corre, pasa y vuelve  
una vez y cien y mil.  
Y lanzando á cada instante  
sus gemidos la infeliz.

UNAS (Aterrorizadas.)  
¡Silencio! ¡Que viene!

OTRAS (Idem.)  
¡Silencio! ¡Por Dios!

TODAS (Idem.)  
¡La loca! ¡Dios mío!  
¡Corramos! ¡Qué horror!

## ESCENA XI

DICHAS y MICAELA, que vuelve por la derecha. Las aldeanas han huído hacia la izquierda formando un grupo.

MIC. ¡No huyais, hermanas. (i)  
por compasión!  
¡Causaros miedo  
me da terror!  
¡Venid y oidme,  
venid por Dios!

CORO (Corriéndose hacia Micaela.)  
Ayes y lágrimas  
hay en su voz.  
¡Venid y oigámosla  
por compasión!

MIC. ¡Ni loca he sido  
ni loca soy!  
¡Es que estoy loca  
de dolor!

(Las Aldeanas rodean á Micaela.)  
¡Soy una madre! Me han robado  
á los tres hijos de mis entrañas,  
en los horrores de la refriega,  
entre los gritos y entre las balas.  
Mi vista en vano doquier los busca,  
mi voz en vano doquier los llama.

(i)

Coro

Micaela

Coro

Coro. -

- Decidme pronto,  
decidme, hermanas  
en dónde están los hijos  
de mis entrañas.
- CORO No sé qué tiene  
su triste voz,  
que llegan sus acentos  
al corazón.
- MIC. ¡Soy una madre! ¿Sabéis vosotras  
cómo á sus hijos las madres aman?  
¿Sabéis vosotras lo que es perderlos  
y no encontrarlos? ¿Sabéis mis ansias?  
Mi vista, en vano, doquier los busca;  
mi voz, en vano, doquier los llama.  
Decidme pronto,  
por Dios, hermanas,  
¿en dónde están los hijos  
de mis entrañas?
- 
- CORO Las tristes voces  
de su dolor,  
llegan á lo más hondo  
del corazón.
- MIC. Tened, por lo menos,  
de mí compasión.  
¡Mis hijos, mis hijos,  
mis hijos, por Dios!
- 
- CORO Sus penas espantan,  
y espanta su voz;  
y en vano querría  
calmar su dolor.
- MIC. Tened, por lo menos,  
de mí compasión.
- 
- CORO ¡En qué lograría  
calmar su dolor!
- CORO { ¡Sus penas espantan!  
¡Espanta su voz!
- MIC. { ¡Mis hijos, mis hijos,  
mis hijos, por Dios!

**Hablado**

- MIC. ¿Dónde están? ¿Dónde? ¿Tampoco lo sabéis vosotras? Son tres, tres soles; dos niños: uno de seis años y otro de cinco, y una niña de tres. ¡Hijos de mi alma!
- MUJER 1.<sup>a</sup> ¡Berta!
- BERTA ¡Aguarda!
- MIC. Vagábamos á la aventura; nos recogieron unos soldados y nos llevaron á una granja... y vinieron otros y se trabó un combate terrible... y yo, de un golpe caí al suelo medio muerta... (j), y se llevaron á mis hijos., y desde entonces los busco por donde Dios me lleva, y, ¡ay de mí, que no puedo encontrarlos!
- BERTA (Con vivo interés.) ¿Fué acaso un batallón de París el que los recogió?
- MIC. ¡Tal vez!
- BERTA ¿Fueron las tropas del marqués de Lantenac las que asaltaron aquella granja?
- MIC. Algo de eso he oído decir.
- BERTA ¿No era en la granja de las Tres Cruces, como á unas ocho leguas de estos sitios?
- MIC. Eso, ¡sí!
- BERTA Pues bien, oidme, y no desesperéis aún. En la Torre del Aguila, donde se ha refugiado el marqués de Lantenac, hay tres niños, de los cuales, según se dice, apoderáronse los realistas en la granja de las Tres Cruces.
- VARIAS ¡Sí, sí!
- MIC. ¡Dios mío! ¿Pero cómo están allí?
- BERTA ¡Prisioneros!
- MIC. ¿Prisioneros? ¡Ah, sí! Creerán que he muerto, y por eso no quieren dárselos á nadie. Pero á mí me los devolverán, puesto que vivo, en cuanto vaya por ellos. ¡A mí, á mí! ¡A su madre! ¿Hacia dónde está esa torre, decidme?

(j)

Coro.

Coro.

Coro.

Micaela.

Coro.

- BERTA Cerca de aquí, por ese camino, á menos de media legua.
- MIC. Voy allá. (Yendo hacia la izquierda.)
- BERTA ¡Por Dios, atendedme! ¡Sabed que allí también se baten ahora con terrible furia!
- MIC. ¡Y qué! ¿No decís que allí están mis hijos?
- BERTA ¡Dos minutos! ¡Oid!
- MIC. ¡No, no! Ya sé todo lo que necesitaba saber. ¡Dejadme!
- MUJER 1.<sup>a</sup> ¡Sigámosla!
- MIC. ¡Por fin, Virgen Santa! ¡Vamos, vamos! (salen por la derecha. Música en la orquesta.)

### MUTACION



### CUADRO TERCERO

Salón en la torre en la forma que indica el dibujo. En el lienzo del fondo una ancha puerta de hierro. A la izquierda una ventana con los hierros partidos. Del mismo lado, en primer término, puerta secreta, que gira sobre un eje, y que está disimulada en el muro hasta el momento preciso. A la derecha, y en lugares marcados,

dos puertas (A y B) que sirven de movimiento del cuadro de la manera que señalan las acotaciones. Entre estas dos puertas, un arcón, sobre el cual hay diversas armas, un trabuco, pistolas, et-cétera.

## ESCENA XII

EL CENTELLAS, sable en mano.

Ya están los tres pimpollos en la ratonera. Una, dos, tres vueltas. ¡No puedo más! ¡Aún crece el rumor de la pelea! El atrinchera-  
miento resiste aún, pero nuestras municio-  
nes deben de estar á punto de agotarse. Nos  
vencen, sí, nos vencen; pero ha de costarles  
cara la victoria. Veamos. Sí; está bien. La  
mecha preparada pasa perfectamente por  
debajo de la puerta de hierro. Bastarán po-  
cos minutos para que llegue el fuego á la  
pólvora y para que estalle el incendio. (En  
este momento, en la tronera dos manos se agarran  
desde el exterior á los hierros retorcidos. Aparece la  
cara de Radoub con la hoja del sable entre los dientes.  
El Centellas lo ve, y exclama:) ¡Ah! ¿Qué es esto?  
¿Quién demonios sube? (Corre á lo largo del  
muro, y llega junto á la tronera, á tiempo que Radoub,  
sable en mano, salta á la sala.)

## ESCENA XIII

EL CENTELLA y RADOUB (1)

SARG. ¡Por fin!  
CENT. ¡Ah! ¡Miserable!  
SARG. ¡El Centella! ¡Pasol! ¡Pasol!  
CENT. ¡Nunca! ¿Vienes á gozarte en nuestra de-  
rrota?  
SARG. ¡Vengo á completarla!  
CENT. ¿Nos habéis vencido?

(1)

El Centella

Radoub.

- SARG. ¡Sí!
- CENT. ¿Nos habéis aniquilado?
- SARG. ¡Sí!
- CENT. ¡Pues oye!
- SARG. ¡Paso!
- CENT. ¡Me has de oír!
- SARG. ¡Acabal!
- CENT. Pues bien; acuérdate. Las vidas de los tres niños, van á responder de las nuestras.
- SARG. ¡No, no!
- CENT. ¡Sí, sí! ¡Oye! El Castillo del Aguila, la construcción aneja á la torre, la que domina el barranco negro, tiene dos pisos. En el de abajo he amontonado una gran cantidad de pólvora que está rodeada por montes de ramaje seco. Lejos de aquí, á la parte opuesta del fuerte, se comunican el castillo y la torre por una puerta de hierro como ésta. (señalando al fondo)
- SARG. Sigue... sigue...
- CENT. Bajo sus recias hojas hice pasar hace poco una mecha impregnada de azufre, que llega, por uno de sus extremos, á la pólvora, y que por el otro lado queda... al alcance de la mano de quien quiera prenderle fuego.
- SARG. ¡Calla! ¡Calla!
- CENT. ¡No, no! ¡Si habéis querido gozaros con nuestra ruina y con nuestra muerte! ¿No habrá habido alguien que se haya apoderado de los niños, conduciéndolos al piso de arriba?
- SARG. ¡Calla!
- CENT. ¿No habrá habido alguien que los haya encerrado? ¿No habrá, quien al verse perdido, prenda el fuego, de tal modo que el incendio surja en un instante, y cunda y crezca?
- SARG. ¡Ah! ¡Miserable! ¡Pero no, no; no has de ser tú, porque vas á morir! (Lanzándose contra él, sable en mano.)
- CENT. ¡Atrás! (Lanzándose contra Radoub, luchan. El Centella dirige á su enemigo un enérgico tajo y éste para el golpe.)
- SARG. ¡Ah! ¡Presuntuoso! Tirabas á la cabeza. ¡Yo



soy más práctico y voy derecho al corazón! (Siguen luchando durante un momento encarnizadamente. Al fin, Radoub, hiere á el Centella en el pecho. El Centella lanza un grito y cae desplomado.)

CENT.  
SARG.

(Cayendo.) ¡Ah!  
¡Muerto! ¡Sí! ¡Muerto! (Moviéndolo.) ¡Bien muerto estás! (Mirándole despreciativamente.) ¡Infame! ¡Y ahora... ahora no hay que perder tiempo, Radoub! Hay que salvar á los niños, y para salvarlos... exterminio y muerte contra todos, contra todos esos bandidos. Acorrallarlos, aniquilarlos, cogerlos entre dos fuegos. (Abre la puerta y óyese el estrépito lejano del combate.) Aún gritan «¡Viva el Marqués de Lantenac!» Y morirán gritando lo mismo. (Pausa. Transición.) Poco daño podré hacerles con mi pobre sable... pero... (Viendo las armas colocadas sobre la mesa.) Pero ¿qué miro? ¡Un trabuco, dos pistolas! (Mientras habla colócase las pistolas en el cinto, y coge el trabuco.) ¡Vaya una mesa bien servida! Esto es lo que se llama un *buffet* espléndido. Voy á caer sobre esos infames como una tempestad deshecha. Ante todo el trabuco. (Con voz de mando.) ¡Por aquí, soldados, por aquí! (Precipítase por la escalera que muere en la puerta B. Oyese á poco la formidable detonación del trabuco y los gritos de los vendeanos.)

CENT.

(Incorporándose trabajosamente.) ¡Muerto! Creyó que estaba muerto. ¡Un instante y verás! ¡Busca, busca á los niños por la parte opuesta del fuerte! ¡Necio! ¡Que pueda encender la mecha y morirá feliz!

## ESCENA XIV

EL CENTELLA, VENDEANOS 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> y otros que entran apresuradamente por la puerta A. Lantenac detrás de ellos.

VEND. 1.<sup>o</sup> (Volviendo hacia la puerta.) ¡Señor Marqués! ¡Señor Marqués! ¡No viene!

LANT. (Apareciendo en el umbral.) ¡Sí viene, pero el último!

- VEND. 2.º ¡Por favor, entrad aprisal (Entran todos. El Vendeano 2.º cierra la puerta A corriendo un enorme cerrojo. El Vendeano 1.º corre á la puerta B y hace lo propio.)
- VEND. 1.º ¡Estamos perdidos! (m).
- LANT. ¡Calma! Los enemigos aún están abajo, trastornados por el humo y la obscuridad. ¿Cuántos sois?
- VEND. 1.º Cinco, con el señor Marqués.
- CENT. No, seis.
- LANT. ¡Ah! ¿Eres tú, Centella? ¿Todos estáis heridos?
- VEND. 2.º Levemente. Aún podemos luchar.
- CENT. Yo no; yo ya no puedo hacer más que cosas: morir y matar.
- LANT. ¿Y esas armas?
- VEND. 1.º Han desaparecido.
- LANT. ¿Y no hay salida alguna? Todo acabó, pues. (Con desesperación.) ¡Vivos estamos, pero enterrados vivos! ¡Ah!

## ESCENA XV

DICHOS y JORGE. Gira una piedra en el muro, á la izquierda, y aparece Jorge.

JORGE ¿Giraba ó no giraba la piedra, señor Marqués?

LANT. }  
 VENDEANOS } ¡Jorge!

JORGE (n) Ya veis si llego con oportunidad. Seguidme todos y dentro de cinco minutos estaremos en salvo.

VEND. 1.º Vos primero, señor Marqués.

LANT. No, el último. ¡Obedecedme!

JORGE La piedra resiste y no podré cerrar. Apresuraos.

(m) El Centella Vendeanos.

Vendeano 1.º—Lantenac—Vendeano 2.º

(n) Centella.

Vendeanos 1.º, 2.º 3.º y 4.º,

Lantenac, Jorge

- LANT. ¡Pronto! Y á tí, Centella, habrá que llevarte á hombros.
- JORGE (A Lantenc.) La escalera es muy estrecha. No es posible.
- CENT. ¡Y aunque fuera posible; yo no me aparto de aquí!
- LANT. ¡No puedo abandonarte!
- CENT. Salvaos, que yo me salvaré. Dos palabras solamente. Tomad esta llave. Es la llave de esa puerta de hierro. Que no la encuentren sobre mí. (Le entrega una llave. Principian á golpear reciamente en las puertas A y B á culatazos y hachazos.)
- JORGE ¡Por Dios, señor Marqués! ¡Aprisa!
- LANT. (A Centella.) ¡Hasta muy pronto! (Sale por la puerta secreta. despues de hacer pasar á Jorge.)

## ESCENA XVI

### EL CENTELLA

Hasta muy pronto, no porque voy á morir, pero antes .. (Empiezan á golpear el eslabón. Redoblan los golpes contra la puerta.) antes he de cumplir la palabra que dejé empeñada por vos. Vos la olvidásteis ya, pero yo nunca amenazo en balde. (Enciende la yesca y después la pajueta.) Sí, ¿qué habéis hecho vosotros con el rey niño, que aprisionásteis en el Temple? (Aproxima la pajueta á la mecha, y prende fuego, la llama corre y pasa por debajo de la puerta de hierro.) ¡Bien está! Las puertas ceden, (Con alegría feroz) pero la mecha arde. (Las puertas saltan unas tras otras, hechas pedazos. Entran Radoub, Gauvain, Sebastián y grupos de soldados.)

## ESCENA XVII

EL CENTELLA, RADUOB, GAUVAIN, SEBASTIÁN y SOLDADOS

- SARG. ¡Aquí, aquí están todos! (ñ).
- GAUV. ¿Todos?
- SARG. ¡Nadie! ¡Ah! ¡Cobardes! ¡Huyeron! ¡Por ahí!  
(Señalando la salida.)
- GAUV. ¡Una puerta secreta!
- SARG. ¡Sigámosles!
- GAUV. Ya es inútil. Habrían ganado el bosque. Los vencíamos, y al escapárenos ese hombre maldito, nos vencen ellos.
- CENT. Una vez más.
- GAUV. ¡El Centella!
- SARG. ¡Demonio! Este ha resucitado.
- CENT. (Con alegría feroz.) Nos negásteis la vida y habéis condenado á muerte á esos infelices. Ya os lo anuncié.
- SARG. ¡Ah! ¡El miserable! ¡El miserable! (A Gauvain.)  
¿No os lo dije?
- GAUV. ¡Radoub!
- CENT. ¡Aquí, aquí! ¡Ya prendió el fuego! ¡Dentro están! (Mostrando su obra.)
- SARG. Derribad esa puerta.
- CENT. Prueben.
- GAUV. (Desesperado.) ¡No, no! ¡Solo cedería á cañonazos!
- CENT. ¡Si cedía!
- GAUV. ¡Seguidme todos!
- SARG. ¡Mi comandante!
- GAUV. Si aun podemos escalar las ventanas, se han salvado.
- CENT. No, no podréis.
- GAUV. (Fuera de sí.) ¡Seguidme!
- SARG. ¡Ah, canalla del infierno! ¡Y no poder matarte poco á poco, porque ya te mueres!
- CENT. ¡Sí, me muero, ya lo ves! Pero después de

(ñ) El Centella.

Guechamp—Marcelo—Soldados.  
Gauvain—Radoub—Sebastián.

haberme vengado. (Gauva'n, Radoub, Sebastian y soldados salen por la puerta por donde entraron tumultuosamente. El Centella cae desplomado en tierra.)

## MUTACION

### CUADRO CUARTO

#### ESCENA XVIII

LOS NIÑOS. Cuando desaparecen todos los que salen y queda El Centella inmóvil, tendido en el suelo, tórnase transparente el telón de fondo y se ve al través de la tela el salón inmediato. Ha de tener éste caracter de fortaleza también y recibirá luz por altas claraboyas cerradas con barrotes de hierro. En el lugar más conveniente aparecerán los tres niños dormidos, formando un artístico grupo. De pronto invaden el salón las llamas, del modo y manera que dispongan los pintores escenógrafos. Oyense grandes clamores. Los niños se despiertan y forman otro grupo, en actitudes de espanto. Crece el incendio, y en su resplandor, que se difunde por la escena, hácese al punto la mutación con toda la rapidez posible

## MUTACION

### CUADRO QUINTO

#### ESCENA XIX

Telón corto.—Salida de MICAELA con un grupo de señoras del  
Coro

## MUTACION

### CUADRO SEXTO

El castillo anejo á la Torre, cuya parte baja se distingue al través del ramaje. El edificio ocupa oblicuamente dos tercios ó más de la escena. Está construído con arreglo al estilo Luis XV sobre un puente de tres arcos, levantado y tendido á su vez sobre un ba-

rranco seco. Encima del puente hay dos pisos: un entresuelo bajo y un primero con tres ventanas grandes. El techo del edificio con bohardillas. Á la izquierda, ceultando la base de la Torre, espeso y enmarañado matorral de profusa vegetación, impenetrable al parecer. Al levantarse el telón corto, escápanse por las ventanas del entresuelo nubecillas de humo. El incendio va mostrándose paulatinamente, hasta que al final surgen las llamas, según lo van narrando las frases y las situaciones. Música en la orquesta, que contribuye al interés de la situación, dejando oír lo hablado. Cuando ya ha crecido el interés de la misma, y en el momento que se indica, empieza la parte cantada.

## ESCENA XX

JUANA, SEBASTIÁN, MARCELO y algunos soldados que corren llenos de terror de un lado á otro. Toda esta escena y las siguientes, menos aquello que se indica en el lado del matorral, ocurre en la parte del barrando (o).

JUANA            ¡Una escala, por Dios, una escala!  
 MARC.            ¿Cuál? Una tenían por la parte del muro, pero la retiraron á tiempo.  
 SEB.              ¡Miserables! ¡Van á perecer!  
 JUANA            ¿Y es en vano todo lo que intentemos? ¡No, no! ¡No es posible! (Continúan hablando entre sí vivamente con muestras de gran desesperación.)

## ESCENA XXI

DICHOS, y LANTENAC y JORGE que aparecen abriéndose paso difícilmente entre el matorral (p).

JORGE            ¡Señor, los demás ya están en salvo! Salvaos, pues. A la izquierda está el barranco. A la derecha el bosque.  
 LANT.            Y en él la libertad. ¡Déjame! ¡Escapa! ¡Conviene que nos separemos! ¡Adiós, Jorge!  
 JORGE            ¡Señor! (Besa á Lantenac la mano respetuosamente y desaparece entre los matorrales.)

(o)

Coro.

Coro.

Juana

Marcelo—Sebastián.

(p) Lantenac —Jorge

## ESCENA XXII

(q) JUANA, MARCELO, SOLDADOS, LANTENAC, medio ocalto, GAUVAIN, RADOUB, GUECHAMP y otros soldados. Juana dirígese ansiosamente hacia Radoub; Sebastián y Marcelo, con los soldados que ya estaban en escena, hacia Gauvain, Guechamp y los demás que llegan.

SARG. (Desesperado.) ¡Todo es inútil!  
 TODOS ¡Ah! (Con desaliento.)  
 GAUV. (Idem.) ¡Todo inútil!  
 JUANA (Con terrible exaltación.) ¿Todo? ¿Todo? ¿Y no os da vergüenza, ¡cobardes! que un ejército no pueda salvar á tres niños?  
 LANT. (Que se fija en el rumor que debe llegar hasta él desde el barranco.) ¿Qué dicen?

## ESCENA XXIII

DICHOS, MICAELA y mujeres que la siguen.

### Música

MIC. ¿Dónde están? (Dentro.)  
 ¿Dónde están?  
 JUANA } ¡Cielos!  
 SARG. }  
 GAUV. ¿Quién llega?  
 MIC. (Entrando.) ¡Mis hijos! (r).  
 TODOS ¡Ah!  
 GAUV. ¡La madre!  
 CAP. }  
 SEB. } ¡Qué espanto!  
 MAR. }  
 CORO }  
 SARG. ¡La madre!

---

|               |                         |           |
|---------------|-------------------------|-----------|
| (q) Lantenac. | Coro—Sebastián—Marcelo. | Coro.     |
|               | Juana—Radoub—Gauvain.   | Guechamp. |
| (r) Lantenac. | Coro—Seb—Mar—Guechamp.  | Coro.     |
|               | Juana—Radoub—Micaela    | Gouvain.  |

GAUV. }  
 LOS DEMÁS } ¡Qué horror!

MIC. ¿Dónde están mis hijos?  
 ¡Contesten, por Dios!  
 ¿No es esa la Torre?

JUANA ¡Te juro que no!

MIC. ¿No ves, desgraciada,  
 mi inmenso dolor?

LANT. Al salir el Centella  
 una llave me dió.  
 Ha cumplido, sin duda,  
 su amenaza feroz.

GAUV. Venid.

SARG. Venid.

MIC. ¡Mis hijos! (Yendo hacia la derecha.)

¡Hablad por compasión!

LANT. ¡Nadie salvarlos puede,  
 si no los salvo yo!

SARG. Cundiendo van las llamas.

MIC. ¡Contéstame, por Dios!

LANT. ¡Sí; que se salven ellos,  
 aunque perezca yo! (Desaparece en el matorral.)

## ESCENA XXIV

DICHOS menos LANIENAC

MIC. Es esa la torre  
 que invaden las llamas,  
 y acaso mis hijos  
 se encuentran allí.

(Tratando de escapar hacia el castillo.)

GAUV. Me espanta su angustia.

SARG. Su voz me enloquece.

GAUV. ¡No dudes, no dudes! (Conteniendo á Mi-  
 caela.)

MIC. ¡Ah! ¡Si yo dijera  
 que escucho sus voces  
 pidiendo socorro,  
 clamando por mí.



GAUV. }  
 SARG. }  
 JUANA Y }  
 DEMÁS }  
 MIC. }

¡Dejadme! ¡Dejadme!  
 que corra á su lado,  
 que pueda con ellos  
 siquiera morir.  
 Espanta su angustia,  
 su voz enloquece.  
 Con ella partamos,  
 huyamos de aquí.  
 ¡Dejadme, dejadme,  
 que vaya con ellos!  
 ¡No mienten mis ojos!  
 ¡Un hombre, por fin! (s)

(Se ve aparecer un hombre que abre la puerta del castillo.)

GAUV. }  
 SARG. }  
 JUANA }  
 CORO }  
 MIC. }

¡No mienten mis ojos!  
 ¡Un hombre, por fin!

¡Mis hijos! ¡Mis hijos!  
 ¡Oh, Dios de bondad!  
 ¡Salvadlos, salvadlos!

SARG. }  
 JUANA }  
 GAUV. }  
 Y DEMÁS }

¡El es!

¡Lantenac!

(Cuya figura destácase entre el humo y los reflejos de las llamas. Lantenac pasa por la puerta una ancha escala que desliza hasta apoyarse en el suelo del barranco. Radoub y algunos soldados corren á recibirla.)

LANT.

¡Cálmense vuestras iras!  
 ¡Cese vuestro furor!  
 ¡Salvemos á tres niños  
 en el nombre de Dios!

(Cuatro ó cinco soldados se escalonan en los peldaños de la escalera.)

MIC. }  
 GAUV. }  
 SARG. }  
 JUANA }  
 Y DEMÁS }

¡Cálmense vuestras iras,  
 cese vuestro furor!  
 ¡Cálmense nuestras iras,  
 cese nuestro furor!

(s) Soldados.—Coro.

Aldeanas.—Soldados.—Aldeanas.

Guechamp.—Gauvain.

Micaela.—Juana.—Radoub.—Aldeanas.

(Lantenac, que ha desaparecido un momento, vuelve a aparecer y va entregando los niños uno á uno á los soldados, y de brazos en brazos llegan aquellos á los de su madre, quien los recibe con transportes de cariño y los besa con loca efusión.)

MIC.                               ¡Hijos, hijos!  
 TODOS                               ¡Salvados!

SARG.                               ¡Hijos!  
 TODOS                               ¡Salvados ya!  
 MIC                               ¡Hijos de mis entrañas!  
                                       ¡Oh, qué felicidad!

SARG.                               ¡Oh, qué felicidad!  
 JUANA  
 Y DEMÁS

LANT.                               (Descendiendo de la escalera, libre ya de soldados.)  
                                       ¡Tan solo por salvarlos  
                                       al fin me entrego yo!  
                                       ¡Soldados, viva el Rey!

CAP.                               ¡Viva la Convención!  
 JUANA  
 MARC.  
 SOLDADOS

(Micaela y Juana con los niños al pie de la escalera. Lantenac en ella. Gauvain y Radoub y los demás en primer término y en dos grupos á derecha é izquierda.)

GAUV.                               (A los soldados.)  
                                       ¡No olvidéis qué es el vil enemigo  
                                       de la patria vergüenza y terror!

CAP.                               ¡No!  
 JUANA  
 MARC.  
 SOLDADOS

MIC.                               Es el hombre que salva á mis hijos;  
                                       contra todos, si todos se atreven,  
                                       defiéndole yo.

CAP.                               Francia toda su vida reclama.  
 GAUV.  
 JUANA  
 MARC.  
 SOLDADOS

SARG.                               No merece venganza tan vil.  
 JUANA  
 MUJERES

MIC. Es el hombre que salva á mis hijos,  
y la madre defiéndele aquí.

CAP.

SARG. ( Francia toda su vida reclama,  
MARC. ( y ya es nuestra su vida por fin.

SOLDADOS !

SARG. ( No merece tan fiero castigo,  
JUANA ( no merece venganza tan vil.

MUJERES

LANT. (A Gauvain.)

¡Por salvar á los niños tan solo  
en tus garras me tienes al fin!

MIC. Es el hombre que salva á mis hijos,  
y la madre defiéndelo aquí.

(Guechamp y los soldados intentan apoderarse de Lantenac. Micaela sigue cubriendo con su cuerpo el acceso á la escalera. Lantenac desafía con altaneras miradas á Gauvain. Radoub y Juana secundan á Micaela. Las mujeres contienen á los soldados impidiendo que se apoderen de Lantenac. Cusdro animado.)

TELON

---

# ACTO TERCERO

## CUADRO PRIMERO.

Plaza de un pueblo de poca importancia inmediato á la Torre del Agulla. Iglesia con un pórtico al que se sube por una escalera de tres gradas. La puerta de la iglesia no es practicable. En el pórtico una mesa grande con paño rojo. Encima de la mesa un tintero y un tarro pequeño con plumas de ave. Detrás de la mesa, y sin que se vean, por lo tanto, cuatro taburetes. Un centinela con el fusil terciado pasea por delante del pórtico. Boca-calles a un lado y otro practicables. Es de día y empieza a caer la tarde al terminar el cuadro.

### ESCENA PRIMERA

CORO. Salen por la izquierda, como huyendo, mujeres, niños y viejos. De mujeres todo el coro correspondiente. Niños, en número igual aproximadamente al de aquéllas. Viejos pocos.

#### Música

MUJERES            ¡Esos hombres me espantan!  
                         No lo sé remediar.  
NIÑOS                ¡Madre, madre!  
VIEJOS                ¡Más calma,  
                         no correr, no gritar!  
MUJERES            ¡Cuando pienso en que son los verdugos  
                         de tanto infeliz...  
                         cuando pienso en que son los tiranos  
                         de todo el país!

---

- Yo no sé lo que sufro  
de encontrarlos aquí,  
y un espanto invencible  
se apodera de mí.  
¡Madre!
- NIÑOS  
VIEJOS                      Más calma  
hasta que al cabo,  
si quiere Dios,  
exterminemos  
al invasor.
- MUJERES                  Hágalo pronto,  
quíeralo Dios.
- 
- VIEJOS                  Cuando pienso que son los verdugos  
de tanto infeliz,  
cuando pienso en que son los tiranos  
de todo el país
- 
- VIEJOS                  { El coraje del odio  
se apodera de mí,  
y al sentirme caduco  
me quisiera morir.
- 
- MUJERES                  { Yo no sé lo que sufro, etc. (Como antes.)  
MUJERES                  { Esos hombres me espantan  
¡ahí están, ahí están!  
(Mirando a la izquierda.)
- NIÑOS  
VIEJOS                      ¡Madre, madre!  
                                         ¡Más calma!
- MUJERES                  { ¡No correr, no gritar!  
                                         ¡Qué horror! (Huyendo.)  
                                         ¡Qué horror!
- VIEJOS                      { ¡Por Dios! (Intentando detenerlas.)  
                                         ¡Por Dios! (Corriendo hacia la derecha.)

## ESCENA II

(a) RADOUB, SEBASTIAN y MARCELO izquierda.

LOS TRES                    ¡Já, já, já!  
                                   ¡Já, já, já!  
                                   ¡Já, já, já!

SARG.                    Vaya un aire ligero que llevan.  
 SEB.                    ¡No nos quieren siquiera mirar!  
 SARG.                    ¡Pobrecillas! Pasada la lucha  
                                   somos todos más buenos que el pan.

SEB.                    ¡Pan!  
 MARC.                    ¡Pan!  
 SARG.                    ¡Pan!  
                                   ¡Rataplán!

(b) Hoy me siento con alma de niño,  
 con locos impulsos  
 de reír, de correr, de cantar.  
 ¡Terminose la lucha feroz!  
 ¡Que suenen alegres tambor y clarín  
 y enmudezca por fin  
 el cañón!

LOS TRES                    ¡Já, já, já!  
 SEB.                    ¡Bom!  
 MARC.                    ¡Bom!  
 SARG.                    ¡Bom!

                                  ¡Atención!  
                                   ¡Bomba val

Ya veréis cómo todo concluye  
 con abrazos de amor y de paz.  
 ¡Charla, charla!

SEB.                    (A Sebastián.)  
 SARG.                    Si vieras que creo  
                                   que me voy á volver charlatán.  
                                   Hoy me siento con alma de niño, etc.

SEB.                    }  
 MARC.                    } Hoy se siente con alma de niño, etc.

(a)                    Radoub—Sebastián—Marcelo.

(b)                    Sebastián—Radoub—Marcelo.

LOS TRES

Atención.  
¡Bomba va.  
¡Já, já, já!  
¡Já, já, já!

**Hablado (c)**

SARG.

Lo dicho. Se me figura  
que es hoy más alegre el cielo,  
y que el sol tiene más rayos  
que hay músicas en el viento,  
y ¡qué sé yo!... La alegría  
que me retoza por dentro.  
¡Ah! y á veces digo cosas  
tan bien dichas...

SEB.

¿Tú?

SARG.

Que creo

que yo no las digo. Es otro  
que se ha colado en mi cuerpo.  
¡Con cuanto saber!

MARC.

¿De veras?

SARG.

De veras. ¡Con qué talento!

SEB.

¡Ah! Pues es otro sin duda.

SARG.

¿Pues no te lo estoy diciendo?

Verdad es que ayer luchamos  
con furor á sangre y fuego;  
pero vencimos. ¡Que muchos  
infelices perecieron!

SEB.

¡Muchos, desgraciadamente!

SARG.

Pero, ¿y el gusto de vernos  
otra vez sanos y salvos  
para abrazarnos de nuevo?  
¿Y el rescate de los hijos  
del batallón, hijos nuestros,  
arrancados á la muerte  
entre el horror y el incendio?

SEB.

Hay más sombras todavía.

SARG.

Puede ser.

SEB.

¿Acaso luego

no va á haber en esta misma  
plaza en que estamos consejo

de guerra para juzgar  
al Marqués?

SARG. ¡Muy pronto, cierto!

MARC. ¡Para condenarlo!

SARG. ¡Nunca!

SEB. ¡Lo veremos!

SARG. ¡Lo veremos!

SEB. ¡Bah!

SARG.

Tú sabes casi tanto  
como yo. Que lo trajeron  
desde la Torre del Aguila  
á esta población, por miedo  
de que pudiera escaparse  
de la Torre, conociendo,  
como allí conoce, todos  
los caminos, recovecos,  
trampas y puertas de escape  
de aquel rincón del infierno;  
que no le dejan á sol  
ni á sombra y lo tienen preso  
en la casa solariega  
de Gauvain en este pueblo;  
casa que más bien parece  
fortaleza por su aspecto,  
con su torre aspillerada  
y con sus muros espesos  
y sus altos ventanales,  
con tan densa red de hierro,  
que la luz entra, partiéndose  
en mil pedazos por ellos.  
Supones que han de juzgarle  
sin compasión, y que el premio  
de su proceder heroico  
será el cadalso. ¿No es esto?  
¡Pues yo sé más! Claro instinto,  
vaga voz, algo secreto,  
que en vano procuraría  
definir, según lo siento,  
me asegura que su vida  
no ha de tener fin tan negro,  
que no tendrán nuestras luchas  
desenlace tan horrible.  
No. ¡Los niños son hermanos



de los ángeles del cielo!  
 ¡Se quieren, y esos tres ángeles  
 ó esas tres criaturas!... ellos  
 ¿no salvarán al que ha sido  
 su salvador? ¿Cómo? De eso  
 nada sé... pero... por algo  
 me encuentras hoy tan contento,  
 por algo late con júbilo  
 mi corazón aquí dentro,  
 lo mismo que si quisiera  
 escapárseme del pecho.  
 ¿Que deliro? ¡No deliro!  
 ¡Juzgo y digo! ¡Y amo y creo!  
 ¿Que me engaño? ¡Dulce engaño!  
 ¿Que sueño? ¡Bendito sueño!  
 ¡No me despiertes y déjame  
 la ilusión de que soy bueno!  
 Si es que...

SEB.

SARG.

No; no me repliques

porque estoy ya sin resuello.

JUANA

(Dentro.)

¡Radoub!

SEB.

¡Los niños!

SARG.

¡Los niños!

### ESCENA III

DICHOS, JUANA y LOS NIÑOS. Estos entran con gorras de papel,  
 y cada cual un palo en la mano.

CHICOS

¡Presente, señor sargento! (d)  
 (Dando frente al público y cuadrándose militarmente.)

JUANA

¡Ahí los teneis!

SARG.

¡Veteranos!

(Besando á los niños.)

JUANA

¡Nadal Desde que estuvieron  
 de instrucción esta mañana  
 contigo, no hay otro juego  
 que los distraiga.

SARG.

¡Ah, valientes!

JUANA La chica se cansa.  
 CH. MAYOR Pero  
 descansa pronto.  
 SARG. ¿Y la madre?  
 JUANA La pobre, rindiola el sueño,  
 y duerme... y duerme.  
 SARG. ¡Dejadla!  
 CHICO ¡Presentel  
 OTRO ¡Presente!  
 SARG. ¡Bueno!  
 ¡Ar! ¡Por la derecha! ¡Marchen!  
 (Los chicos marchan uno tras otro muy alegres y con  
 paso militar.)  
 JUANA ¿Tú lo ves? ¡Ya están contentos!

### Musica

JUANA }  
 SEB. MAR. } ¡Vaya unos soldados!  
 Y SARG. }  
 SARG. ¡Vaya una instrucción  
 que dan los sargentos  
 de este batallón!  
 JUANA Da gloria tan solo  
 de verlos marchar.  
 JUANA }  
 Y SARG. } ¡Qué desenvoltural  
 SARG. } ¡Qué marcialidad!  
 ¡Ar!  
 (Los chicos van haciendo, al compás de la música, y  
 con arreglo á lo que disponga el director de escena,  
 las evoluciones que marca el cantable.)  
 JUANA }  
 SARG. } ¡Presenten! ¡Armas!  
 ¡Vaya unos mozos!  
 ¡Apunten! ¡Fuego!  
 ¡Bravo!  
 JUANA }  
 SEB. Y MAR. } ¡Muy bien!  
 SARG. } ¡Descansen!  
 SARG. }  
 JUANA, SEB. }  
 Y MAR. } ¡Bravo!  
 SARG. ¡Por la derecha!  
 ¡Paso de marcha!

- SARG.  
 JUANA, SEB. } ¡Vamos á ver!  
 Y MAR. }
- SARG. } Uno, dos.  
 Y } Uno, dos.  
 LOS CHICOS } Uno, dos.
- SARG. Aprenden los chicos  
 á la perfección.
- SEB. Y MAR. ¡Tienen los chiquillos  
 la gracia de Dios!
- SARG. ¡Ar! (e)  
 ¡Presenten! ¡Armas!  
 ¡Bien va!
- JUANA }  
 SEB. Y MAR. } ¡Bien va!
- SARG. ¡Qué desenvoltura!  
 JUANA ¡Qué marcialidad!
- (Páranse los chicos, dando frente al espectador.)
- SARG. (Al chico mayor.)  
 Conque, vaya, dime,  
 ¿qué te gusta más?  
 Cuando apunto.
- CHICO 1.º  
 CHICO 2.º } ¡Fuego!
- JUANA }  
 Y SARG. } ¡Qué barbaridad!
- JUANA (A la chica.)  
 ¿Y á ti, cantinera?  
 CHICA ¿A mí? ¡Descansar!
- (Soltando la cesta y sentándose.)
- TODOS ¡Já, já!  
 ¡Já, já!  
 ¡Já, já!
- CHICO 1.º (A Radoub.)  
 Ya usté sabe que la chica  
 dice siempre la verdad.
- SARG. ¡Ar!
- Siga la instrucción.
- CHICOS ¡Uno, dos!  
 ¡Uno, dos!  
 ¡Uno, dos!

(e) Marcelo—Sebastián—Juana—Niños—Radoub.

SARG.                   ¿Tú ves cómo marchan?  
                           ¡Con qué perfección! (f).  
 JUANA                 } ¡Te digo que tienen  
 SEB. Y MAR.         } la gracia de Dios!

## ESCENA IV

DICHOS y el CORO que intervino en la primera escena. Las mujeres, viejos y niños aparecen por las cajas de uno y otro lado, acercándose cautelosamente y encantados con el juego.

JUANA                 (A Radoub.)

¡Repara!

SARG.                 (A Juana.)         ¡Repara!

¡Ya van acercándose!

CHICOS                ¡Uno, dos!

¡Uno, dos!

VIEJOS                 Parecen muy buenos.

MUJERES              Parece muy buena.

CHICOS                ¡Uno, dos!

¡Uno, dos!

SARG.                 ¡Ay, cuántos chiquillos,

y qué guapos son!

Venid.

(Llamándolos. Los chicos llegan y los rodean. Los viejos y mujeres acercándose.)

¡Son muy buenos!

SARG.                 ¡Siga la instrucción!

¡Ya tengo á mis órdenes  
 todo un batallón!

¡Ciudadanos! ¡Ciudadanas!

(Viejos y mujeres retroceden un poco.)

No asustarse, ¡vive Dios!,  
 que ya todos somos unos  
 por la gracia de los niños,  
 que nos unen con su amor.

(Acercándose de nuevo mujeres y niños. A los chicos primeros.)

- ¡Gastadores, adelante!  
 (A los nuevos.)  
 ¡Y á imitarlos!  
 (Colocándolos en dos filas detrás de los primeros y dando frente á la izquierda.)  
 Eso es.  
 ¡Media vuelta á la derecha!  
 CH. NUEVOS. Comprendido. (Ejecutándolo.)  
 SARG. ¡Vamos, pues!  
 (Todos los chicos marchan correctamente formados y evolucionan á la voz de Radoub.)  
 CHICOS (Todos.) ¡Uno, dos!  
 ¡Uno, dos!  
 SARG. ¡Que no se rompa la alineación!  
 SEB. MAR. }  
 MUJERES } ¡Listos van!  
 Y VIEJOS } ¡Saben ya!  
 SARG. Y SEB. ¡Bravo! Con mucha marcialidad.
- 
- SARG. ¡Presenten! ¡Armas!  
 SARG. JUANA }  
 SEB. MAR. } ¡Vaya unos mozos!  
 Y CORO }  
 SARG. ¡Apunten! ¡Fuego!  
 ¡Descansen! ¡Ar!  
 (Las evoluciones como antes.)
- 
- CHICOS (Todos.)  
 Con tres ó cuatro días  
 que dure la instrucción  
 no hay tropa que se atreva  
 con este batallón.  
 Uno, dos. (Marchando nuevamente.)  
 Uno, dos. (Según se ha indicado.)  
 SARG. ¡Paso de marcha por la derecha!  
 JUANA ¡Da gloria verlos marchar así!  
 SARG. ¡De estos chiquillos tan bien plantados saldrán los hombres del porvenir!
-

- SARG. }  
 JUANA }  
 SEB. } Vaya una tropa de veteranos.  
 MARC. }  
 CORO }  
 SARG. } ¡Que no se rompa la alineación!  
 } ¡Paso de ataque!  
 (Bajan los niños al proscenio en línea de batalla.)
- SARG. }  
 JUANA }  
 SEB. } ¡Paso de ataque!  
 MARC. }  
 CORO }  
 SARG. } ¡Ya resucita mi batallón!  
 JUANA }  
 SEB. } ¡Ya resucita mi batallón!  
 MARC. }  
 CORO } ¡Ya resucita su batallón!  
 } ¡Vaya una gloria de batallón!
- CORO }  
 SEB. }  
 JUANA } ¡Pararse ya!  
 MARC. }  
 SARG. }  
 } ¡Descansen! ¡Ar!  
 (Hacen alto y dan un golpe seco con los palos, imitando el golpe del fusil al descansar.)

### Hablado

- TODOS (Menos los chicos.) ¡Bravo! ¡Bravo! (g)  
 SARG. (A los chicos.) ¡Soldados! Vuestro general está satisfecho de vosotros.
- TODOS ¡Já, já, já, já!  
 SARG. Pero vamos á ver, ¿no es una hermosura encontrarnos así, tan unidos, tan contentos unos de otros! ¡Viva la Convención! (Viejos y Mujeres retroceden.)
- VIEJOS }  
 MUJERES } ¡Sargentol  
 SARG. } ¡Ciudadanas! (Las Mujeres retroceden más.)

(g) Coro Coro Coro.

Marcelo—Sebastián—Niños—Radoub—Niños—Juana.

MUJERES    ¡Sargento!  
 SARG.        ¡Ah! ¿Sí? ¡Pues ya veréis como hay algo que nos entusiasma á todos! ¡Hermanos! ¡Compatriotas! ¡Viva Francia! (Viejos y Mujeres vuelven á acercarse alegremente.)  
 TODOS        ¡Viva! (Oyese á lo lejos redobles de tambores.)

### Música

SARG.        ¡Maldición!  
 JUANA        El Consejo de guerra va á empezar!  
 SARG.        (Indicando que se lleve á los niños.)  
               ¡Juana, los niños!  
 JUANA        (A los chicos.)                    ¡Vamos!  
 SARG.        Por la izquierda, ¡ar!  
               (Salen los chicos alegremente seguidos de Juana.)  
 VIEJOS        (A las mujeres.)                    Vosotras no venís.  
               (A cada uno de los viejos varios y con intención picaresca.)  
 MUJERES     ¡No, señor! ¿Cómo quieres que haya juicio, sentencia, discursos y que falten de aquí las mujeres?

SARG.        (A los niños.)  
               ¡Veteranos, en marcha!  
 VIEJOS        ¡Por la derecha, mar!  
 SARG.        }  
 SEB.         } ¡Qué pronto han aprendido  
 MARC.        } los viejos á mandar!  
               (Salen todos los niños por la derecha, primer término, tan alegres como los otros y seguidos por los viejos. Estos coristas pueden cambiar su traje por el de soldado y llegar á tiempo de tomar parte en el concertante que sigue á la escena del juicio. Entrarán entonces confundiendo con los demás coristas, compararía, etc., etc., etc.)

## ESCENA V

GAUVAIN, LANTENAC, RADOUB, GUECHAMP, SEBASTIAN, MARCELO, SOLDADOS, MUJERES, banda de tambores. Gendarmes que custodian al preso. Soldados que entran por la derecha, segundo y tercer término

SOLDADOS ¡Ya con su escolta  
viene Gauvain!  
MUJERES ¡Qué buenas cosas  
vamos á ver!  
¡Dios quiera que lo juzguen  
con noble compasión!  
SOLDADOS ¡Por más que disimule  
me ahoga la emoción!

(Han entrado Gauvain por la izquierda precedido de la banda de tambores, ocho gendarmes y seguido de Guechamp, algunos otros oficiales y un piquete. Dirígese á la mesa y colócase detrás de ella, en el centro. La banda de tambores y gendarmes á la derecha. Las demás fuerzas, así como el coro, quedan distribuidas convenientemente y del modo que conceptúe mejor la dirección de escena para el efecto teatral del cuadro y para mejor animación. Redoble de tambores y acaba el número.)

### Hablado

GAUV. (En tono solemne.) Formado el tribunal con arreglo á la ley; designados por mí los vocales, que han de acompañarme en él, que son el capitán Guechamp y el sargento Radoub...  
SARG. ¡Yol!  
SEB. ¡El!  
MARC. ¡Radoub!  
GAUV. Y á los cuales ordeno que ocupen sus puestos en seguida.  
SARG. ¡Ah! ¡Pues me van á oír! (Dirigiéndose hacia fuera, á la izquierda.)  
GAUV. Gendarmes, traed al preso. (Destácanse del grupo cuatro gendarmes, que cruzan la escena, desapareciendo por la izquierda. Murmullos crecientes del pú-



blico. Guechamp y Radoub toman asiento respectivamente á la derecha é izquierda de Gauvain que permanece de pie; a la derecha Guechamp, tomará asiento un sargento, que actúa de secretario.) Constituído el tribunal á la luz del sol, ante el ejército y el pueblo, en la plaza pública, todos conoceréis, antes de que sepais nuestro fallo, las razones en que fundamos el voto que vamos á emitir... (Entra Lantenac por la izquierda rodeado de guardarmes, y colócase dando la cara al tribunal, á la derecha.)

- SARG. ¡Lantenac! (Nuevo movimiento en el público.)  
GAUV. (Alzando la voz.) ¡Gendarmes, mantened entre vosotros al acusado! (Los gendarmes rodean más estrechamente al Marqués.) Gendarmes, sable en mano. Empieza el juicio. (A Lantenac.) ¿Cómo os llamáis?
- LANT. Demasiado lo sabéis. ¡Soy el Marqués de Lantenac!
- GAUV. El ex-Marqués de Lantenac.  
LANT. Como gustéis. Lo que ruego al Tribunal es que falle sin perder tiempo. Si estoy ya deseando la muerte, ¿para qué habéis de prolongar mi agonía?
- GAUV. ¿Conocéis los decretos de la Convención, á los que hemos de ajustar nuestro fallo?
- LANT. No; ni necesito conocerlos.  
GAUV. Elegid un defensor.  
LANT. Tampoco lo necesito. Ante Dios me defenderán mis obras; ante los hombres de buena voluntad no hé menester de que nadie me defienda, y por lo que se refiere á vosotros...  
CAP. Gauvain...  
LANT. ¡Todo me es indiferente!  
GAUV. (Después de dudar un momento.) Algo, no obstante, tendréis que decir en descargo vuestro.  
LANT. Lo que no podrá decir todo el mundo. Que como patriota, como militar y como hombre, siempre he cumplido con mis deberes. Nada más. (Nuevos rumores.)  
GAUV. ¡Silencio! (Pausa. Se restablece la calma.) El Tribunal conoce, y se hallan á su disposición, el bando que declara fuera de la ley al ex-

Marqués de Lantenac (Lantenac sonríe sarcásticamente.) y los decretos de la Convención aplicables al caso.

SARG. En efecto.

CAP. Así es.

GAUV. Y, por lo tanto, puedo abreviar el juicio. Acusado, atended. Se va á proceder á la votación. Cada uno de los vocales emitirá su voto en alta voz, en presencia del acusado. La justicia nada debe ocultar. Tiene la palabra el primer vocal, capitán Guechamp. (Se sienta.)

CAP. (Levantándose) La ley es terminante. Voto por la muerte. (Se sienta.)

GAUV. Capitán Guechamp, á muerte.

LANT. Capitán Guechamp, gracias.

GAUV. Tiene la palabra el sargento Radoub.

SARG. (Levantándose rápidamente) ¡Gracias á Dios!

GAUV. ¡Radoub!

SARG. Bueno, bueno; gracias á quien sea. Lo que quiero decir es que ya no podía contenerme. Si la ley está terminante, según afirma el Capitán, (Dirigiéndose á la tropa) ya me están guillotinando, porque yo declaro, en nombre de Dios... (Exaltándose.)

CAP. ¡Radoub!

SARG. En nombre de Dios, y bajo mi palabra de hombre honrado, que quisiera haber hecho lo que ha hecho Lantenac. (Rumores.)

CAP. ¡Gauvain!

GAUV. ¡Calma! ¡Calma! (Los rumores se acentúan.)

SARG. Eso es. Así, como suena. Lo que ha hecho Lantenac. ¡Ah! Y conste que voy á decir todo lo que siento, porque si no, no cumpliría con mi deber.

GAUV. Es verdad. (solemnemente.)

SARG. Cuando yo ví á ese hombre, viejo y vencido, á quien habíamos acorralado como á una fiera y que había conseguido escaparse de nuestras manos... cuando ví que volvía, que se nos entregaba, sin vacilar siquiera, para poder salvar á esas tres criaturas infelices que estaban á punto de perecer entre el in-

endio, y á los que llamaba en vano su madre con acentos desgarradores... ¿cómo podía yo suponer que, por todo premio, íbamos á mandarlo á la guillotina?

CAP. ¡La ley es la ley! (Interrumpiéndole sin poderse contener.)

SARG. La ley será la ley... ¡pero si yo estoy hablando con el corazón en la mano! Si yo quisiera convenceros con estas lágrimas que me están llenando los ojos. ¿Y para esto hemos ganado tantas batallas y he recibido yo tantas heridas en nombre de la humanidad? Ese hombre ha hecho lo que debía. ¡Luego si guillotinamos á las personas que cumplen con su deber, yo no sé á dónde demonios vamos á parar! ¿Qué queríais? ¿Que esas tres criaturas se achicharraran vivas? ¡Lucido hubiera quedado mi batallón! ¿Qué queréis? ¿Que procedamos como fieras? ¡Pues devorémonos los unos á los otros! ¿Qué deseáis? ¿Que vaya alguien á la guillotina? ¡Pues irá yo! ¡Ya lo sabéis, guillotínadme! Pero ¿á ese hombre? ¿á ese hombre, que después de haber sido un héroe, ha sido un santo? ¡Jamás, jamás y jamás!

CAP. ¡Radoub!

SARG. He dicho. (Se sienta. Grandes murmullos de aprobación.)

GAUV. ¿Luego votáis por la absolución del acusado?

SARG. (Levantándose de nuevo.) Voto, si es que hay santos, porque le canonicen. (Se sienta.)

GAUV. Os pregunto si votáis la absolución.

SARG. (Levantándose.) Voto porque le elevemos al primer puesto del país. (Se sienta.)

GAUV. ¡Sargento Radoub! ¿Votais la absolución, del ex-Marqués de Lanténac? ¿Sí ó no?

SARG. (Levantándose con más rapidez que nunca.) ¡Voto porque me corten la cabeza en su lugar!

GAUV. (Al Sargento que escribe) Poned absolución.

SARG. Está bien. (Se sienta.)

GAUV. (Dictando.) Sargento Radoub, absolución. (Levantándose.) Un voto por la muerte. Otro por la absolución.

- SARG. (A Lantenac.) Empate.  
 GAUV. Acusado, termina el juicio. En nombre de la República, el consejo de guerra, por mayoría de dos votos contra uno... (Pausa. Ansiedad en todos menos en Lantenac, que continúa impasible.) Os condena á la pena de muerte. (Grandes rumores.) ¡Silencio, en nombre de la ley!
- SARG. (Levantándose aterroradamente.) ¡No lo entiendo!  
 GAUV. (A Lantenac.) Seréis ejecutado mañana, al salir el sol.
- LANT. ¡Mucho tardar es!  
 GAUV. (Con voz de trueno á los gendarmes.) ¡Despejad! (Fuerte redoble de tambores. Lantenac márchase, conducido por los gendarmes. En animados grupos los soldados y la gente del pueblo; Gauvain, Guechamp, Radoub, Sebastián y Marcelo bajan en primer término.)

## ESCENA VI

DICHOS, menos Lantenac, y MICAELA

### Música

- SOLDADOS ¡A muerte! ¡A muerte! (h).  
 MUJERES ¡No puede ser!
- SARG. }  
 SEB. } ¡Es imposible!  
 MARC. }
- GAUV. }  
 CAP. } ¡La ley es ley!
- MIC. (Entrando desolada por la derecha.)  
 ¡A muerte! ¡A muerte!
- GAUV. }  
 CAP. } ¡Callad!
- SOLDADOS }  
 MIC. } ¡Qué horror!
- SARG. }  
 GAUV. } ¡La madre!

---

(h) Aldeanas                      Aldeanos                      Aldeanas                      Soldados  
 Marcelo—Sebastián—Radoub—Micaela—Gauvain—Guechamp.

MIC. } Oídme,  
GAUV. }  
por compasión.

SARG. }  
SEB. } Su voz conmueve.

MARC. }  
MUJERES } ¡Madre infeliz!

(Gauvain va á marcharse, Micaela lo detiene.)

MIC. } ¡No, no se vayan!  
¡Me habéis de oír!

(A GAUVAIN.)

¿No sabéis que es el hombre  
que á mis hijos salvó?

¿No sabéis que una madre que ruega  
habla en nombre de Dios?

¿No estais viendo mis lágrimas  
y escuchando mi voz,  
implorando clemencia,  
suplicando por Dios?

GAUV. }  
CAP. } ¡No, no!

SOLDADOS } ¡No, no!

SARG. }  
SEB. } ¡Qué horror!

MARC. }  
MUJERES } ¡Qué horror!

GAUV. } ¡La ley es la ley!

MIC. } ¡Basta!

MUJERES } ¡Por Dios!

GAUV. } Para enemigos tales  
no existe la piedad.  
Inútil es que implores;  
la ley se cumplirá.

SARG. } Le presta sus acentos  
la ley de la verdad.  
Si no se han vuelto locos,  
yo loco debo estar.

CAP. }  
SOLDADOS } Para enemigos tales  
no existe la piedad.

- MUJERES Inútil es que implore;  
la ley se cumplirá.  
Le presta sus acentos  
la voz de la verdad.  
La voz de la justicia  
no acierta á replicar.
- GAUV. Inútil es que implorés,  
la ley se cumplirá.
- SARG. Si no se han vuelto locos.  
yo loco debo estar.
- CAP. Inútil es que implore,  
la ley se cumplirá.
- SOLDADOS Le presta sus acentos  
la voz de la verdad.
- MIC. ¡Perdón! ¡Perdón! ¡Clemencial!
- MUJERES ¡Piedad, piedad, piedad!
- MIC. (Con solemnidad á Gauvain.)  
Y si cerrais, crueles,  
las almas á mi voz  
en nombre de mis hijos  
y en nombre del Señor,  
que es rey entre los reyes,  
juez de los jueces, Dios,  
caerá sobre vosotros  
horrenda maldición.
- GAUV. ¡Desventurada!
- GAUV. ¡Desventurada!
- SEB. ¡Vais á ser víctima de su furor!
- MARC. ¿Qué es lo que has dicho?
- CORO (Yendo hacia ella.)  
(Interponiéndose.) Mi comandante...
- GAUV. Pensad que es digna de compasión
- SARG. (Sereniándose) ¡Tiene razón!
- GAUV. ¡Ya se calmó!
- SARG. ¡Ya se salvó!
- SEB. Son sus palabras como puñales  
que desgarraran mi corazón.
- MARC. Son sus palabras como puñales  
que desgarraran mi corazón.
- SOLDADOS
- MUJERES
- GAUV.

|       |   |                                                                                   |
|-------|---|-----------------------------------------------------------------------------------|
| GAUV. | } | ¡Desventurada! ¡Desventurada!<br>¡Pudo ser víctima de su furor!                   |
| SEB.  |   |                                                                                   |
| MARC. |   |                                                                                   |
| CORO  |   |                                                                                   |
| SARG. |   | ¡Horror y asombro sentí mirándola<br>cuando lanzaba la maldición!                 |
| MIC.  |   | ¡Si por mis hijos pido clemencia,<br>justicia pido también por Dios!              |
| GAUV. | } | Son sus palabras como puñales, etc.                                               |
| CAP.  |   |                                                                                   |
| SEB.  |   |                                                                                   |
| MARC. |   |                                                                                   |
| CORO  |   |                                                                                   |
| SARG. |   |                                                                                   |
| MIC.  |   | ¡Horror y asombro sentí mirándola! etc.<br>¡Si por mis hijos pido clemencia! etc. |

### Hablado

GAUV. ¡Radoub! ¡No la defiendas!

SARG. (A Micaela.) ¡Calma! (A Gauvain.) Mi comandante. Recordad lo que ha sufrido... (En tono de súplica.)

GAUV. (Aparte á Radoub con acento reconcentrado.) ¡Que no la vuelva á ver!

SARG. (Separándose de Gauvain. Llevándose á Micaela y calmándola.) ¡Calma!

MIC. ¡Pero Radoub!

SARG. ¡Calma! (Voz baja.) Lo salvaremos.

MIC. (Con intensa alegría.) ¡Radoub!

SARG. (A Micaela.) Antes he de morir yo que él muera. (Llevándose.)

MIC. ¡Radoub! (siguiéndole.)

CAP. (A Gauvain.) ¡Vamos!

GAUV. (A Guechamp.) ¡Dejadme! (Música en la orquesta)

(Vanse Radoub y Micaela, Sebastián y Marcelo por la derecha. Guechamp y otros oficiales y soldados por la izquierda. El resto del Coro hace mutis distribuidos en grupos por varios lados, muy pausadamente, y sirviendo la situación.)

## ESCENA VII

GAUVAIN, solo.

¡Dudo! ¡sí! Dudo por primera vez en mi vida.  
¡Esa maldita... esa desventurada mujer me  
hace dudar!

### Música

Una emoción—indefinible  
llena de angustia—mi corazón.  
Por mí tan sólo—dura sentencia  
le condenó.

—

Todos se marchan.—Huyen acaso  
de mi presencia—con horror.  
Esa infeliz—que me maldice  
ante mis ojos—llorando está.  
Esas criaturas—que me imploran  
esos tres ángeles—¡piden piedad!  
Con el acento—de la inocencia,  
dulce, suave,—mágica voz,  
que va infiltrándose—como un aroma  
en lo más íntimo—del corazón!

—

Entre las dudas—con que batallo  
surje fatídico—de pronto en mí,  
no sé qué vago—presentimiento  
de atroz castigo—de horrendo fin.  
Y como rayo—de luz de luna  
que densa nube—rasgando va  
la voz escucho—de la inocencia,  
piedad diciendo,—por Dios, piedad.  
¡Por todas partes  
clamando están!  
¡Ecos simpáticos en mi conciencia  
despiertan ya!  
Para sus lágrimas,  
para mis dudas,



para sus penas,  
para mi angustia,  
¡piedad!  
¡piedad!

## ESCENA VIII

GAUVAIN y GUECHAMP por la izquierda.

### Hablado

CAP. ¡Mi comandante!  
GAUV. ¿Eh? ¿Quién?  
CAP. ¡Yo! ¡Guechamp, mi comandante!  
GAUV. ¡Sí! ¡Sí! Guechamp. (Abrazándole.)  
CAP. Según indicásteis debéis designar los soldados que han de formar esta noche la guardia del preso.  
GAUV. ¡Sí, sí! ¡En seguida! ¡Vamos!  
CAP. ¡Los de más confianza!  
GAUV. ¡Los que hayan sufrido más!  
CAP. ¡Los más seguros!  
GAUV. ¡Los más implacables! (Salen por la derecha.)

### MUTACION.

## CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Calle en el mismo pueblo. Algo lejos, pero llamando la atención por su importancia y por su aspecto, la casa de Gauvain de que se habla en el cuadro anterior. Detrás de esta casa, bosque espeso. Es de noche.

## ESCENA IX

RADOUB y JUANA.

SARG. (Que sale precipitadamente por la izquierda.) Rayos, truenos y bombas, y el mismísimo diablo cargue con todos.  
JUANA (Por la izquierda también.) ¡Radoub!

SARG.

¿Quién? ¿Eh? ¡Juana!

JUA A

(Con ansiedad.) Radoub, estoy por aquí desde hace tres horas. Nos consume la impaciencia. ¿Qué hay, qué hacemos?

SARG.

¿Qué hacemos? Morirnos de rabia y desesperación. A buscarte iba, y á que me iluminaras, porque yo... yo estoy ya sumido en un mar de tinieblas.

JUANA

¿Qué ocurre?

SARG.

(Exaltándose á medida que habla.) ¿Sabes tú lo que yo iba á hacer? Entrar en la prisión, valido de mi ascendiente sobre los soldados que le guardan, ¡son de los míos! y hacerle huir disfrazándolo, de tal modo, que lo tomaran por mí, ó engañando á los centinelas, ó convenciénolos, ó matándolos y ocupar su puesto.

JUANA

(Rápidamente.) ¡Eso jamás!

SARG.

¿Por qué no? ¡Pero no es posible! Ha llegado Gauvain tétrico, cejijunto, sombrío, como una aparición infernal. «Voy, nos ha dicho á cuantos estábamos en el cuerpo de guardia, voy á entrar en el calabozo para hablar con el reo. Aun cuando trascurren las horas sin que salga yo, hasta que empiece á alborrear, nadie pase por esta puerta » Y abriendo la del calabozo entró y cerró tras sí.

JUANA

¿Teme quizás?

SARG.

Supone que intentamos salvar al Marqués, y quiere estrechar el cerco, apretar las cadenas, extremar la agonía. Y saldrá con él sin duda, y lo acompañará hasta el último instante. (Revolviéndose rápidamente.) ¿Sí? ¡Pues nos veremos entonces! ¡Ya, ya sé yo lo que he de hacer! Seis hombres más como yo, y lo arrancamos de sus garras aunque sea en el mismo tablado de la guillotina. Guárdalo... (Designando la casa de Gauvain.) en esa casa del demonio, que por algo es la tuya. ¡Guárdalo, que ya lo salvaremos!

JUANA

¡Radoub!

SARG.

(Muy exaltado.) ¡Sígueme! ¡Sígueme! Seis hombres como yo! Le salvaremos. ¡Vaya si le sal-

varemos! ¡No faltaba más! (Sale por la derecha rápidamente seguido de Juana,)

## MUTACION

### Música en la orquesta

## CUADRO TERCERO

Calabozo en la casa de Gauvain. Alto ventanal con gruesos barrotes de hierro, por el que entra á raudales la luz de la luna. Puerta á la derecha. Puerta al fondo. Ambas practicables. Una mesa y algunas sillas. Al hacerse la mutación, aparece Lantenac sentado en una silla y echado sobre la mesa; duerme, dejando descansar la cabeza entre los brazos cruzados.

## ESCENA X

LANTENAC y GAUVAIN. Este entra por la puerta de la derecha, y la cierra tras sí. Llega envuelto en un abrigo de uniforme amplio y largo, bajo el cual oculta dos espadas; uno y otras las dejará al salir sobre un taburete.

### Hablado (i)

GAUV. ¡Ah! ¡Por fin! (Fijándose en Lantenac.) ¡Duerme! ¡Yo no podría dormir! ¡Su conciencia está más tranquila que la mía! ¡No, no morirá en el cadalso! Salvó á los niños, y la voz de la madre, llamando en mi corazón, me ordena que lo libre de tamaña afrenta! ¡No más dudas!

### Música

LANT. ¡Lantenac! ¡Lantenac!  
(Incorporándose.)  
¡Quién! ¡Ah, tú!

GAUV. ¡Libre estás!

LANT. (Ya de pie.)  
¿Yo? ¿Por quién?  
(Actitud arrogante.) ¿Quién me libra?

(i) Gauvain—Lantenac.

- GAUV.                    ¡Gauvain!
- LANT.                    (Con asombro.) ¿Tú?
- GAUV.                    ¡Gauvain!
- LANT.                    ¡Señor Vizconde!
- LANT.                    ¡Basta de burlas!
- GAUV.                    ¡Cese el suplicio! ¡Venga la muerte!
- No en el cadalso. Para quien hizo  
lo que tú hiciste, digno de un héroe,  
si el juez severo dictó su fallo,  
Gauvain, el hombre, no lo consiente.  
Pero la lucha que mantenemos,  
lucha de ideas, guerra perenne,  
no ha de avivarse con tu presencia,  
por esos campos, mientras yo aliente.  
Vamos nosotros á dirimirlo,  
los dos á solas, aquí y á muerte.
- LANT.                    ¡Gracias al cielo! ¡Te reconozco!
- Por fin demuestras, Gauvain, quién eres!
- ¡Luchemos pronto! Yo por los míos!
- ¡Tú por los tuyos!
- GAUV.                    Pronto.
- LANT.                    ¡Y á muerte!
- GAUV.                    (Tomando las dos espadas y ofreciendo una á Lan-  
tenac.)
- ¡Ahí tienes una espada  
que oponer á la mía!
- LANT.                    (Aceptándola mientras Gauvain arroja el abrigo lejos  
de sí.)
- Conserva por lo menos  
entero el corazón.
- GAUV.                    Es digna de que el brazo  
de un héroe la sostenga.  
Jamás hirió á mansalva  
ni por la espalda hirió.
- 
- LANT.                    Pronto con ella todos los crímenes  
de tu locura voy á vengar;  
por ese cielo de que te olvidas,  
por esa patria que tú escarneces  
con los vejámenes de tu crueldad,  
en cada monte y en cada selva,  
en cada templo y en cada hogar.

GAUV. Mejor dijeras que tus furores  
muerto á mis manos van á cesar,  
por tantas víctimas como causaste,  
por esta patria que tú deshonras,  
á la que intentas esclavizar  
y á la que viene con mis soldados  
su redentora, la libertad.

LANT. (Levantando la espada.) (j)  
¡Gloria de nuestra raza,  
fe de nuestros mayores,  
inspírenme, dad fuerzas  
al brazo vengador!  
¡Y que en el rudo empeño  
del singular combate,  
fulmine con mi acero  
la cólera de Dios!

GAUV. (Como Lantenac.)  
¡Oh, libertad bendita,  
diosa de mis amores,  
inspírame, que el brazo  
responda al corazón!  
Y que en el rudo empeño  
del singular combate,  
vibre mi limpio acero  
cual rayo vengador.

LANT. } ¡Gloria de nuestra razal etc.  
GAUV. } ¡Oh, libertad bendital etc.

### Hablado

LANT. (Cayendo en guardia.) ¡En guardia!  
GAUV. (Dirigiéndose á la puerta del fondo.) ¡Un instante!  
Sostengo cuanto digo. Si por obra del de-  
monio ó por la gracia de esos niños has de  
salvarte... empuja esta puerta. (Empuja y cede,  
dejando ver una galería estrecha.)  
LANT. Cede.  
GAUV. Acabo de abrirla por fuera. Ese camino se-

(j) Lantenac—Gauvain.

creto pudiera ser el camino de tu libertad. La maleza del bosque enmarañado llega hasta el otro extremo. Hay centinelas en lo alto del torreón, pero difícilmente conseguirán verte...

LANT. (Con ironía.) ¿Y no los hay junto á la salida?  
GAUV. No. Yo lo he dispuesto así. (Transición.) ¡Pero, no, no! ¡Si no es posible! Si has de morir á mis manos. ¡Señor marqués de Lantenac! (Cayendo en guardia.)

LANT. (Como Gauvain.) ¡En guardia! (Luchan. Al cabo de algunos momentos Lantenac hiere en el pecho á Gauvain. Este cae abriendo los brazos.)

GAUV. ¡Ah!

LANT. (Contempla un momento á Gauvain con mucho espanto, y dice luego, inclinándose hacia su cuerpo.) ¡Por fin! ¡No respira! ¡Dios le perdone! (Incorporándose y mirando á un lado y otro.) ¡Nadie! ¡Silencio! ¡Me asusta ver su sangre! (Fijándose en la galería.) ¡Libre otra vez! ¡No quiero sus armas! (Arrojando la espada lejos de sí.) ¡Dios va conmigo! (Desaparece rápidamente por la galería. Música en la orquesta.)

## MUTACION

### CUADRO CUARTO

La misma decoración del cuadro segundo de este acto. Es de noche y empieza á amanecer al terminar el cuadro.—Sigue la música en la orquesta y óyense los alertas de los centinelas en casa de Gauvain.

## ESCENA XI

MICAELA y JUANA

### Hablado

Mic. (Sale por la izquierda, desfallecida y andando á duras penas.) Nadie. En vano los busco y en vano quisiera dominarme. Esta obscuridad me

ahoga. Esos gritos me espantan. (va cruzando la escena hacia la derecha.) ¡Nadie! ¡Nadie! (Cuando ya está á punto de salir, Juana que entra desolada por la derecha y tropieza con ella.)

JUANA

¡Ah! ¡Micaela! (1).

MIC.

(Cogiéndola de una mano.) ¡Por fin! (Bajan juntas hacia la batería.)

JUANA

Oye. Ven. (Habla con frases entrecortadas sin poder dominar la emoción.) ¿No has visto á Radoub? Separose de mí para buscar á unos compañeros. Cruzaba yo una calleja... por allá, cerca de esa casa maldita, acechando. Tropecé con Sebastián y Marcelo... nuestros amigos... ¡buscábanlo también desolados! Ya sabes... Gauvain entró en el calabozo. Oyeron á poco ruido siniestro, chocar de espadas... un ¡ay! de muerte. (Deteniéndose, ahogada por la emoción.)

MIC.

¡Sigue, por Dios!

JUANA

Quebrantaron la orden. Forzaron la puerta. ¡Horrible cuadro! ¡Gauvain yacía muerto! Lantenac había huido por una galería subterránea!...

MIC.

¡Dios mío!

JUANA

Pero ahora le buscan, le persiguen. Guechamp y los suyos registran el bosque. (Oyese á lo lejos el disparo de arma de fuego.)

MIC.

¡Ah!

JUANA

JUANA

¡Dios mío!

MIC. (

(Cruzando las manos.) ¡Por ellos! (Música en la orquesta.)

JUANA

Recorre el pueblo todo. Busca á Radoub. Yo voy hacia el bosque. La ansiedad me devora.

MIC.

Ya empieza á amanecer.

JUANA

Después á la plaza.

MIC.

Hasta luego.

JUANA

Adiós. (Estréchanse las manos con efusión y salen rápidamente Micaela por la derecha, Juana por la iz-

(1)

Juana

Micaela.

quierda. No bien desaparecen, suena otro disparo á lo lejos. Sigue la música y á poco comienzan los toques de diana.)

## MUTACION

### CUADRO QUINTO

La misma decoración del cuadro primero de este acto. Ya es de día y el final del cuadro coincide con la salida del sol.

### ESCENA XII

RADoub, MICAELA, JUANA, soldados y mujeres que atraviesan la escena en diversos y animados grupos.—Sigue la música de la diana toda la escena, pero en forma tal, que se deje oír perfectamente lo hablado.—Salen á un mismo tiempo Micaela por la derecha, Juana y Radoub por la izquierda, y se dirigen á su encuentro mutuamente con vivo afán.

Mic. ¡Radoub! (Interrogando.) (m)  
 JUANA (A Micaela.) ¡Calma tu ansiedad!  
 SARG. ¡Inútil persecución!  
 JUANA ¡Recobró su libertad!  
 (Márquense mucho estos tres versos.)  
 Mic. ¡Gracias, Dios mío!  
 SARG. ¡Y perdón  
 para Gauvain!  
 JUANA ¡Es verdad!  
 Mic. ¡Oh, cuánta sangre vertida!  
 JUANA ¡Qué contrastes de la suerte!  
 SARG. (Con acento solemne.)  
 ¡Ley jamás interrumpida!  
 ¡Luz y sombra! Vida y muerte  
 que es origen de otra vida.  
 ¿Ves? Ya ha vuelto la mañana  
 tras la noche aterradora.  
 Suena la alegre diana,  
 y la voz de la campana

(m)

Micaela

Radoub—Juana,



saluda á la nueva aurora.  
¿Entre densa obscuridad  
aguarda la humanidad  
la dicha que ha menester?  
Pues ya principia á nacer  
el sol de la libertad.

MIC. (Arrojándose en los brazos de Juana.)

¡Hijos de mi corazón!

SARG. (A las dos mujeres.)

¡Dejadlos cantar, reír!

¡Los hijos del batallón  
serán muy felices! Son  
heraldos del porvenir.

(Las mujeres continúan abrazadas, y Radoub, formando grupo con ellas, señala hacia el sol que sale. Siguen pasando animados grupos de soldados y mujeres. Estallan los toques de la diana con toda su intensidad y toda su alegría, y cae el telón lentamente.)

FIN DE LA OBRA

## OBRAS TEATRALES DE CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

---

*La llama errante*, zarzuela en tres actos, basada en la novela de Julio Verne *La casa de vapor*; libro en colaboración con D. Javier de Burgos y D. José Torres Reina, música del maestro Marqués.

*Severo Torelli*, drama de Francisco Coppée, arreglado á la escena española, en cuatro actos y en verso.

*El cortejo de la Irene*, zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, original, y en prosa y verso, música del maestro Chapí.

*Las bravías*, sainete lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros y en verso, basado en la comedia de Shakespeare *La fiera domada*; libro en colaboración con D. José López Silva, música del maestro Chapí.

*La revoltosa*, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, original y en verso; libro en colaboración con don José López Silva, música del maestro Chapí.



# PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

---

## MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10; Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, Alcalá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía del Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

*Lisboa*: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

*Habana*: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

*Puerto Rico*: Francisco Sabat, San Justo, 22, pral.

*Manila*: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

*México*: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.